

La Esfera

Año VIII Núm. 410

Precio: Una peseta



RETRATO DE LA EMPERATRIZ ISABEL DE PORTUGAL, ESPOSA DE CARLOS V, cuadro del Tiziano

Alisenty Co.

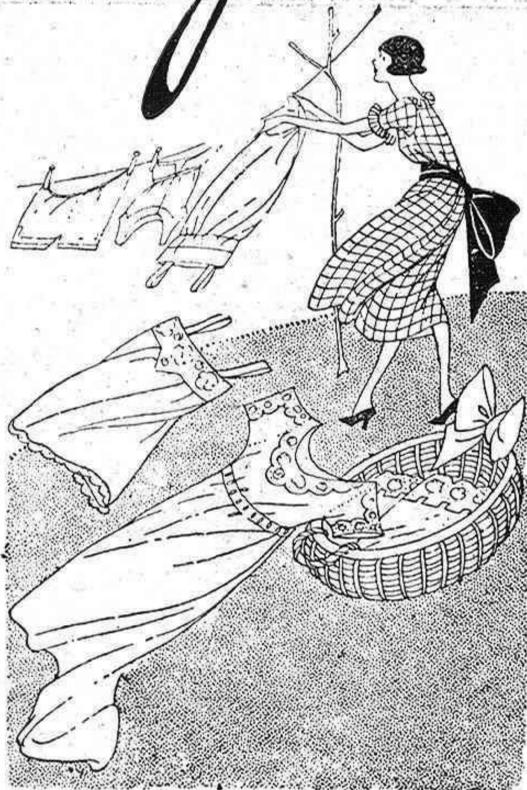
PELIGROS, 20

(Esquina á Caballero de Gracia)

MADRID

Teléfono 37-39 M.

Camisería
Ropa blanca fina
Equipos
para novia



ÚLTIMAS NOVEDADES

LA ESFERA

del día 19 de los corrientes publicará un hermoso retrato á todo color de S. M. la Reina Victoria vistiendo el uniforme de la Cruz Roja.

Dicho retrato se incluirá con el expresado número de LA ESFERA, en pliego suelto, por lo cual los compradores de LA ESFERA deben comprobar cuidadosamente que á cada ejemplar de esta revista acompaña el expresado é interesantísimo retrato de nuestra Soberana. Asimismo se advierte á los lectores que en ningún caso deberán abonar por cada ejemplar de LA ESFERA más de una peseta, precio habitual en toda España de esta hermosa publicación.

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

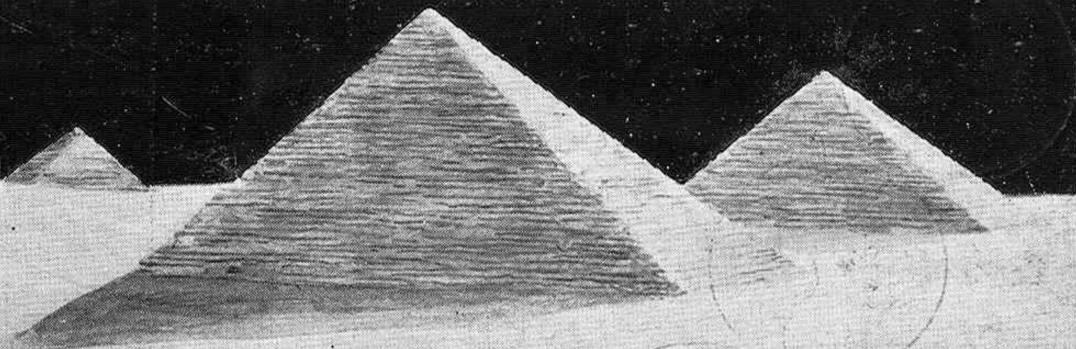
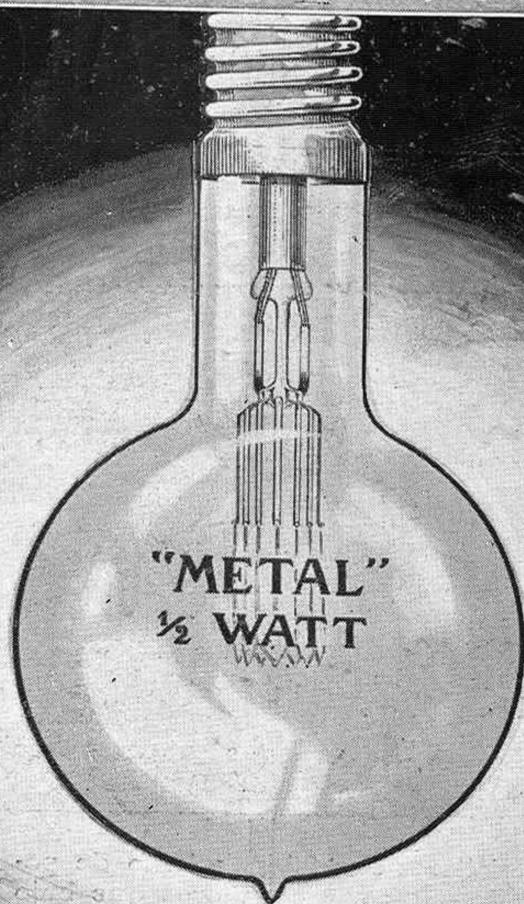
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Láctico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch. BARCELONA

LÁMPARA METAL

1/2 WATT

Con gas ARGÓN



HELIOVA

Compañía General Española de Electricidad
APARTADO 150 MADRID

AMERICAN SALON



Merece visitarse el establecimiento de peluquería de señoras y caballeros que bajo el título de AMERICAN SALON han instalado en la calle de la Montera, número 33, los Sres. Olazábal y Compañía :: Nuestra fotografía representa la sala de espera y de :: :: :: venta de perfumería :: :: ::

Baño, masajes, manicura, pedicuro, limpiabotas, continental, peluquería, etc.; todo con lujo, comodidad é higiene, se encuentra reunido en este establecimiento

ALFONSO, fotógrafo. — Fuencarral, 6



En todas edades



LA CRÈME SIMON PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Muchas horas de diversion con

MECCANO

Mire Vd. este puente maravilloso que este niño acaba de construir. Como vé Vd., en este momento da la última mano á la jaula. Inmediatamente después se divertirá excelentemente haciendo trabajar el modelo. Toca meramente un boton sobre el motor eléctrico y la jaula corre al través.

Su niño de Vd. puede construir este modelo—y veintenas de otros modelos igualmente hermosos—

con Meccano. Gruas, Torres Automóviles, Aeroplanos, Tornos. Puede, en verdad, construir cualquiera máquina que trabaje,— un modelo nuevo cada día, si desea.

Construir con Meccano es deliciosamente fácil: no se necesita ninguna habilidad ó estudio. Un gran Libro ilustrado de Instrucciones acompaña gratuitamente cada Caja y explica todo.

Dé Vd. un Meccano á su niño como aginaldo.

PRECIOS.		PRECIOS.	
Equipo No.	Pesetas.	Equipo No.	Pesetas.
0	13.00	4	145.00
1	20.00	5 (carton)	195.00
2	60.00	5 (madera)	280.00
3	90.00	6	500.00

Para otras informaciones y literatura descriptiva dirigirse á nuestro agente:—

Sr. JOSÉ PALOUZIE SERRA, Industria 226, Barcelona, Dep. No.

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**



NO PIERDA USTED EL TIEMPO usando pinturas y cosméticos perjudiciales á la vista, y que sólo en apariencia consiguen hermosear sus pestañas; los efectos son momentáneos y el artificio queda siempre al descubierto manchando sus párpados y ennegreciendo el lagrimal.

HAGA CRECER SUS PESTAÑAS

de un modo natural, sin teñirlas ni perjudicar á la vista en lo más mínimo. Dé usted á su mirada esta dulzura especial y dé á sus ojos aquella bella forma, dotándolas de unas pestañas largas, sedosas y exuberantes, completamente naturales, encanto de quien las ve y satisfacción de quien las posee. El «Desarrollador de Pestañas EYE», producto científico, estimulante de la savia capilar, es el único producto, hasta hoy, de efectos garantizados, sin dañar ni manchar los párpados. Se aplica por las noches, es completamente invisible y sus resultados son inmediatos. Un solo frasco es suficiente, y lo remitimos por Correo, donde sea, al recibo de 0,75 en sellos, y abonando después usted su importe de pesetas 5, al cartero al entregarle el paquete. Especialidades MILLAT, calle Santa Agueda, 28, Barcelona. Descuento especial á los revendedores.

ALMACENES DE JOYERIA Y PLATERIA

FERNANDEZ Y VEIGA
Esparteros, 16 y 18, Madrid Teléfono 2.529 M.
Pagamos su valor por brillantes, perlas y toda clase de alhajas
Grandes existencias en objetos para regalos, vajillas, bandejas y orfebrería

La Esfera

Año VIII.-Núm. 410 Madrid, 12 Noviembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



El general Sanjurjo y el coronel Castro Girona en Segangan, al lado de unos cañones rescatados a los moros

FOT. CAMPÚA

CAMARATA
BIBLIOTECA
1921

DE LA VIDA QUE PASA

CUANDO MUERE PRADILLA

Tuvo la noticia una triste eficacia de recuerdo, y—por rara ejemplaridad del que moría—sereno y expresivo carácter de revisión.

Francisco Pradilla muere cuando él, por voluntario orgullo, por altivez laudable, había logrado rodearse de olvido y de silencio.

Siempre á lo largo de su vida encontramos ese espíritu de independencia que le torna rebelde frente á los otros saturados de fáciles y productivas abdicaciones.

Alcanza todo cuanto le es dable alcanzar á un artista español en aquella época de la segunda mitad del siglo XIX, cuando un artista podía enriquecerse y lograr la altura social de un magnate: decora palacios, recibe encargos oficiales como el de *La rendición de Granada*, obtiene medallas de honor en España y fuera de España; dirige la Academia de Roma y el Museo del Prado; fija á sus obras una tarifa que sólo en la inofensiva fanfarronería consiguen otros pintores.

Y, sin embargo, Francisco Pradilla abandona todo eso, desdeña todo eso y se recluye en su casa de la calle de Quintana, con un gesto hurano de silencioso.

Mientras, su generación—Pradilla muere á los setenta y cinco años—desafía el ímpetu de las nuevas, lucha y se arriesga en competencias públicas. Los unos con la personal tendencia intacta; los otros con evolucionismos más ó menos sinceros. Es una ley de vida comprensible, un derecho á ejercitar, no siempre sonreído por la victoria.

Son conocidas las alternativas. Los pintores de ayer no se resignaban á la penumbra piadosa del segundo término. Los pintores de hoy, en unas condiciones adversas y difíciles, no estaban dispuestos á tolerar las dictaduras y las normas caducas.

Naturalmente, la coetaneidad, la coincidencia inevitable con los otros aspectos progresivos de su época terminó por imponerse. España, hoy día, salvo rezagos equivocados ó lógicas obstinaciones, se encuentra paralela en las artes, en las letras, en las ciencias á otras naciones. Sólo la política de aduar y de tertulia, ese hediondo refugio de ineptos ó indignos, puede nublar á ratos la claridad intelectual de nuestra patria. (En la política española no es posible hacer distingos ni aquilatar valores. Es algo tan absolutamente ruín, que ni merece la mirada de los indiferentes.)

Pradilla se aísla por igual de los beneficios oficiales, que mancha con su otorgación la política, y de las controversias estéticas que suscitan los episodios de la vida artística. Son treinta, treinta y cinco años de serenidad espiritual, de recogimiento fecundo, que la gente acaba por desconocer.

Así, al morir el artista, se piensa con asombro que aún vivía el autor de *Doña Juana la Loca* y de *La Rendición*.

Los reporteros—con más ó menos pretensiones de críticos—se abalanzan al Diccionario para zurrir una nota necrológica de media columna. Entre los telegramas de Melilla y las sesiones de Cortes, la gente se entera á medias.

—¡Ah! Sí. ¡Pradilla!—dicen los viejos— ¡¡Oooohh!!

Y los jóvenes tienen un encogimiento de hombros ó un apóstrofe.

□□□

La admiración ciega, fanática, porque sí, ó el odio irreflexivo de los impacientes y los snobs. Pradilla merecía otra cosa: respeto.



FRANCISCO PRADILLA

El respeto á su integridad temperamental, á su orgullo, á su labor ocultada de los contactos ajenos ó inactuales de ella.

La revisión debe tener siempre un sosiego de palabra y una situable comprensividad. No se puede ni se debe juzgar á un artista fuera de su época, cuando él, como Pradilla, tiene el talento y la generosa altivez de no querer salirse de ella.

La dureza, la impiedad, el agresivo propósito de anulamiento, acaso no estén mal cuando algunos buscan el estancamiento de los demás para no perder su prestigio conseguido en circunstancias diferentes á las de hoy. Nadie tiene derecho á oponerse por egoísmo á la renovación estética de su patria.

Y así presenciamos estertores de impotencia senil y adulaciones de envejecidos prematuramente que se aferran al pasado como único medio de medro.

Pradilla no estaba en esas retaguardias, rabiosas del deseo de pasar á vanguardia.

Si sus lienzos históricos aún ocupan muchos metros de museos oficiales; si en palacios nobiliarios bailan jovencuelos de ahora las exóticas y simiescas danzas bajo sus decoraciones alegóricas; si en Alemania ó Inglaterra sus cuadros de una rutilancia fortunysta se seguían adquiriendo, el arte de Pradilla no se veía ya. Pradilla mismo era desconocido del público de exposiciones y revistas ilustradas.

□□□

Nosotros fuimos á buscarlo y le encontramos asequible hace algunos años. Además de respeto por su actitud digna, nos inspiraba interés. Sabemos que casi todos los pintores de la segunda mitad del siglo XIX no han pintado solamente centenares de metros de reconstrucción histórica. Detrás de las grandes máquinas de Museo suele encontrarse en ellos notas frescas, jugo-

sas de vida y de color, motivos desligados de la moda transitoria.

Francisco Pradilla solía tener entreabierto su estudio. Lo que quiere decir que se cerraba cuando el visitante no le era grato. Realmente no valdría la pena su alejamiento, su total ausencia de exhibicionismo para después dejarse desmenuzar por los curiosos de toda índole.

Ni tampoco rehuía la crítica frente á frente, con aclaraciones y razonamientos suyos, simultáneos de la sinceridad contraria. Así como merecía el respeto ajeno, él era respetuoso ante los criterios disconformes.

Ese caso no es frecuente en los artistas envejecidos y biliosucos, á que antes me he referido, cuando se les ve agruparse en torno de las tendencias apollilladas para lucir su mediocridad canija.

Francisco Pradilla tenía una vejez fuerte, maciza, que acusaba la energía de su raza aún en las pocas dimensiones de su cuerpo. Detrás de las gafas, los ojos eran briosamente, agudamente juveniles. Reía poco y se exaltaba con facilidad.

Todavía en su estudio podía si quería seguir siendo inexpugnable. Como ciertas ciudades medioevales que, dentro el invasor del recinto amurallado, se defendían en los edificios civiles y religiosos construídos como fortalezas.

El estudio de Pradilla tenía á lo largo de las paredes unas cortinas corridas. No se veía más cuadro que el que estuviera pintando. Y ello si la indiscreción del visitante se anticipaba á buscarle el anverso.

Pradilla descorrió para nosotros sus cortinas.

Fué la buscada sensación de mirar más allá de los lienzos históricos. Conocimos entonces á Pradilla. El Pradilla de ayer y de hoy, desde sus cuadros romanos á las escenas de Semana Santa madrileña; el Pradilla de las glosas literarias, de los caprichos carnavalescos, rccocós y marroquíes á lo Fortuny y el Pradilla de los costumbrismos galaicos.

Entre su admirable barca sombría de las paludes pontinas y el espléndido escorzo desnudo de mujer que tenía entonces sobre el caballete, la trayectoria pictórica y sentimental de Francisco Pradilla se definía y concretaba de un modo harto distinto al de las grandes composiciones históricas.

Era el pintor sibarita de su arte, que saboreaba la molicie sensual de manejar los colores en la interpretación de telas ricas, carnes cariciosas á la mirada, flores recién nacidas y frutos maduros. El deleite intelectual también de comentar pasajes de poetas, de dar vida plástica á figuras de ensueño...

Sin embargo, no defendía totalmente su obra. Sabía antes que nadie dónde pudiera hallarse lo vulnerable y lo trivial. Pero le produjo un placer al crearlo y eso bastaba á su jornada de recoleto.

Y era de igual manera franco cuando se sabía acertado y genial.

Porque en Pradilla, el Pradilla vilipendiado y exaltado hasta la hipérbola, se ignoraba por muchos verdaderos atisbos geniales, trozos de pintura que sólo un maestro retador de época y escuelas puede lograr.

Son de esos trozos de pintura, y de su carácter sano, viril é independiente, de los que nosotros nos acordamos ahora, cuando hurgan en los diccionarios los datos biográficos y se dice cuánto pagó el Senado por *La rendición de Granada*.

José FRANCES

TRISTES LECCIONES DE LA GUERRA



EL MORO AMIGO, dibujo de Echea

QUIÉNES SON NUESTROS ENEMIGOS

LAS RAZAS DEL RIF

EN el Rif no hay moros.

Y podríamos extender la afirmación diciendo que casi no los hay en el resto de Marruecos. Apenas si un treinta por ciento de la población total del Imperio, según el testimonio de historiadores y etnógrafos de cuenta, puede considerarse formada por moros propiamente dichos, que, además, producto de los vaivenes de la Historia, de una á otra orilla del Estrecho, tienen, con la sangre de zenetas y almoravides, muchas gotas de la de romanos y godos, que antes dominaron la Península ibérica y el Norte de Africa.

Son, pues, los moros los menos. Proceden, en su mayoría, de los moros andaluces, fugitivos á consecuencia de la Reconquista, ó de los moriscos expulsados años después. Habitan en las ciudades, y siendo los más cultos y civilizados, llevan la dirección de los negocios públicos, y muy poco tienen de común con los kabileños á quienes España habrá de someter en las tierras del Rif.

No se sabe á ciencia cierta quiénes fueron los primitivos habitantes de Marruecos. Geógrafos é historiadores no logran ponerse de acuerdo sobre este punto. Tampoco es muy esencial para nosotros el saberlo en el momento presente, no propicio á enrevesados estudios de prehistoria.

Lo indiscutible para todos es: que los primeros irruptores de los extensos territorios que baña el Mediterráneo procedían de la región Sudoccidental de Asia, cuna de todas las razas que pueblan la tierra.

A partir de las nebulosidades prehistóricas, son los fenicios los primeros pueblos colonizadores que llegan al Norte de Africa, y más tarde los cartagineses, descendientes de Tiro, ambiciosos de riquezas y de dominio, los que se extienden por las regiones que hoy llevan los nombres de Trípoli, Túnez, Argelia y Marruecos.

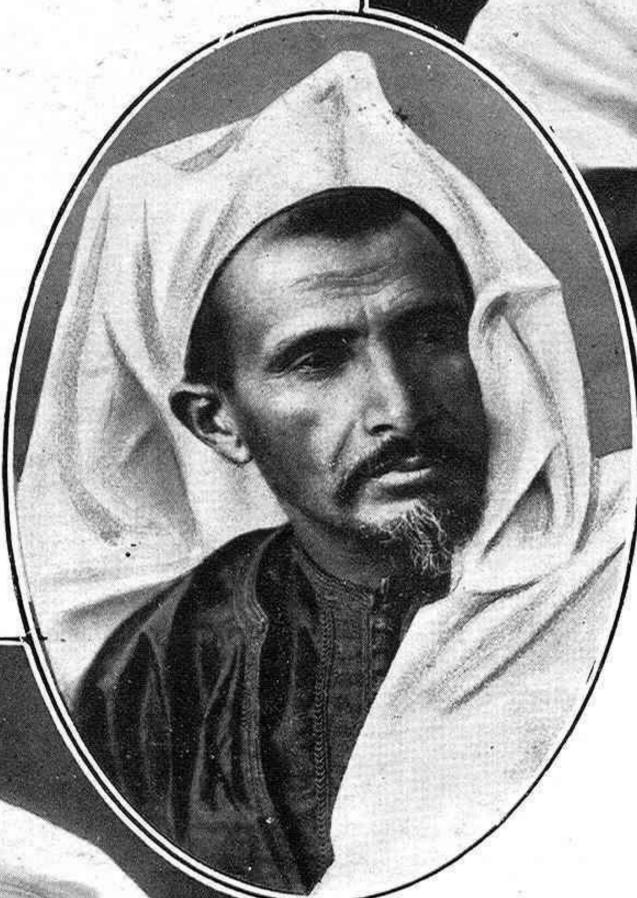
Vencidos los cartagineses por los romanos, después de las enconadísimas luchas que tuvieron por escenario esta parte de Africa, el pueblo-rey dió el nombre de Mauritania á los territorios que conquistara, y de ahí el nombre de moros, que, generalizando, se aplica á sus moradores.

Otros geógrafos aseguran que cuando Roma, después de la destrucción de Cartago, llevó su hegemonía á las regiones africanas, distinguió con el nombre de *barbari* á los indígenas, por su tenaz resistencia oponiéndose á los nuevos dominadores, deduciéndose de aquí el de Berbería, con que también es conocida tan extensa región. Y el de bereberes, para señalar á los individuos de la raza primitiva que la habitan.

No faltan opiniones, también autorizadas, que atribuyen el origen de las denominaciones de Berbería y Bereber al nombre de Berber, hijo de Mazirg, nieto de Cam,



Moro de la Policía indígena, perteneciente á la raza negra



Kbail rifeño, con rasgos étnicos semitas



El moro Abd-el-Kader, amigo de España, tipo representativo de la raza bereber-zenete cruzada con la árabe

hijo de Noé, de quien se dice descendían los primeros pobladores de las costas mediterráneas. Como la cosa no está clara, el lector podrá decidirse por estos supuestos ó por la hipótesis que atribuye á los pobladores de los países norteafricanos un origen semítico.

De todos modos, tras la dominación romana llegó á Africa la irrupción de los vándalos, por el Norte; y más tarde, en el siglo VII, la invasión islámica, que desde Oriente siguió en pos de los victoriosos estandartes del Profeta. Si los berberiscos se habían opuesto durante siglos á toda fusión con fenicios, cartagineses, romanos y vándalos, no pudieron hacer lo mismo con los árabes. Halláronse ante una raza que, en el período más espléndido de su arrolladora pujanza, guardaba con la suya grandes analogías, y no tardaron en aceptar su religión y con ella costumbres y tradiciones.

Lo que no hubo, más que con algunas tribus aisladas, fué convivencia y relación familiar entre árabes y bereberes, y esta es la razón de por qué en el Africa del Norte, en general, y muy especialmente en la región septentrional de Marruecos, se conservan dos razas que guardan, con relativa pureza, sus caracteres primitivos.

La raza berebere, por consecuencias étnicas de la misma mezcla antes citada y de otras con razas meridionales, así como por el natural influjo de las condiciones geográficas de las regiones que habita, pudo formar cuatro ramas diferentes. La que se estableció en la región montañosa, en el Rif, es la de los *kbail*, que, en su mayoría, constituye el núcleo de población más numeroso de las tierras altas, en tanto que en las bajas, en las llanuras, alcanza proporciones más notables la raza árabe.

Hasta la dominación islámica, los *kbail* rifeños siguieron constituidos en hordas salvajes y errantes de pastores, que no tenían ninguna idea ó noción de industria ni de comercio y vivían en grutas ó en tiendas hechas con pieles.

Pasados los primeros siglos que siguieron á la invasión de los árabes, se retiraron éstos del Norte, abandonando las montañas del Rif, para ir á acampar en las llanuras del valle del Muluya y en los límites septentrionales del Sahara.

Algunas kabilas rifeñas han conservado hasta nuestros días bien definidas las características de su cruzamiento de sangre árabe. Son las de Mtalza, Beni-Ukil, Beni-bu-Iahi y Ulad-Setut, nómadas pastores que viven en *jiam* (plural de *jaima*, tienda de nómada), y que cambian de lugar según sus conveniencias guerreras ó la necesidad de los pastos para sus rebaños. Estos bereberes arabizados tienen los mismos senti-

mientos de orgullo, de libertad, de fondo guerrero y de rapiña de sus antiguos dominadores.

El rifeño, en general, es duro, intratable, falso, vengativo y de corazón insensible. Apenas si tiene relaciones fuera de su kabila, y no soporta la presencia del extranjero.

ooo

El significado de la palabra *Rif*, nombre de la provincia marroquí, una parte de la cual se incluye en el Protectorado español, no está por completo averiguado. Suponen unos, interpretando la etimología árabe, que *Rif* significa *país montañoso*; quieren otros que equivalga a *país cultivado*. Ambas interpretaciones no convienen. Otras regiones hay en Marruecos más montañosas que el Rif, y no se llaman así. Tampoco la provincia es rica en tierras de labor.

Muchos indígenas afirman que Rif quiere decir *límite*, *extremo*, y esta interpretación la acepta Delbrel en su notable obra *Geografía general del Rif*, fundándose en que los límites de los campamentos militares marroquíes son llamados *rif*, y que en la época de las luchas que siguieron a la expulsión de los moros de España, el litoral Norte marroquí era la *línea directa* de contacto del musulmán con el cristiano invasor, el límite, el *rif*. La provincia del Rif se compone de treinta kabilas, y dos de ellas, las de Guelaia y Quebdana, son las que más nos importan, porque allí es donde luchan nuestros soldados y allí ha de llevar inmediatamente España su acción civilizadora.

Guelaia, que quiere decir, según Martínez Pajares en su *Toponimia hispanomarroquí*, el castillito ó castillejo, está habitada por indígenas de raza semita y de origen *kbailia*, muy cruzados con sangre de distintos pueblos que pasaron por el Norte de Marruecos antes de la invasión árabe. El *guelai* ha conservado muy poco de la raza semita, y es, en general, de mediana estatura, ancho de espalda, musculoso y algo moreno. Su cara es ancha y llena, con la frente despejada, como la del romano, y su cuello fuerte y bien asentado sobre sólidos hombros. El semita puro, por el contrario, es alto,



Un penitente de la Cofradía de los Hadmachas. Tipo característico de la raza berebere

nervioso, estrecho de espaldas y la nariz pronunciadamente aguileña.

Delbrel pinta al *guelai* de este modo: «El natural de Guelaia es, en general, falso y pendenicero (herencia del semita y del cartaginés) y vengativo, como el romano; su mala fe es legendaria, y su falta de palabra, así como su versatilidad, hacen imposible su trato; de donde ha venido el proverbio rifeño que se contiene en el siguiente juego de palabras: «¿Guelaia?... ¡Jadaia!»; «Guelaia?... ¡Traidora!»

Quebdana, la *valerosa*, según la interpretación de Martínez Pajares. Los indígenas de esta kabila son de origen berebere-zenete, pero con gran cruzamiento de sangre árabe, especialmente la fracción inmediata á la desembocadura del Muluya.

El *kebdani* no pertenece á la misma rama berebere que el *guelai*, á pesar de ser kabilas limítrofes; desciende, más bien, de la familia zenete, y habla el dialecto *zenatia*, que difiere bastante del *xelha* de los *guelaia* y del *tamazirg* de las tribus bereberes del centro de Marruecos.

Los *quebdana* y los *guelaia* fueron siempre enemigos irreconciliables y han estado constantemente en guerra. La política española ha obrado el milagro de unirlos frente á nosotros.

El *kebdani* es más serio y más tratable que su vecino. Sin ser un prodigio de lealtad, suele cumplir la palabra empeñada. Por sedentario, el *kebdani* es agricultor y á intervalos trafica en los zocos con los productos de la tierra. Los del litoral practican el comercio de cabotaje en pequeños cárabos.

Los negros tienen también su representación entre las razas que pueblan el Rif, aunque no abundan. En todo Marruecos constituyen, aproximadamente, el siete por ciento de la población, y proceden de la Senegambia, de Guinea y del Sudán. En su mayor parte han sido traídos al Magreb como esclavos por las caravanas que se dedican á este tráfico. Algunos negros del Sus, libres, ejercen diversos oficios y se enganchan como soldados.

En general, la esclavitud no tiene en Marruecos las crueldades que en otros pueblos bárbaros y que tuvo en los que se las daban de cristianos y civilizados.

El cruce de los negros con las otras razas que pueblan el país es frecuente, y muchas veces el esclavo, manumitido, ocupó los más altos puestos de la sociedad marroquí. La célebre guardia negra de los Sultanes ha escrito accidentadas y pintorescas páginas en la historia del Imperio.

A su voluntad, los soldados negros depusieron y exaltaron emperadores, cuando no asal-

taban ellos mismos el solio.

Unos 150.000 israelitas, según determinadas referencias; cerca de 400.000, si damos crédito á otras rudimentarias estadísticas, viven en Marruecos.

Proceden, en su mayoría, de los expulsados de Europa en diferentes épocas; porque bueno es recordar que no fué sólo España la que tomó aquella medida política, propia de los tiempos. Antes lo habían hecho Italia, en 1242; los Países Bajos, en 1350; Francia ó Inglaterra, en 1403; Portugal, en 1476, y España en 1492. Fuimos los últimos, y se nos ha echado en cara, como si fuéramos los únicos.

Los hebreos que habitan en las ciudades del Norte de Marruecos son originarios de España y de raza *sefardi*. En las kabilas rifeñas no abundan. En Melilla son numerosos; gozan algunos de alta consideración social, y en todo el país dominan en el comercio y son árbitros en el mundo de los negocios.

Los rifeños, lo mismo que los moros de las ciudades, toleran y aun explotan el culto de la religión mosaica.

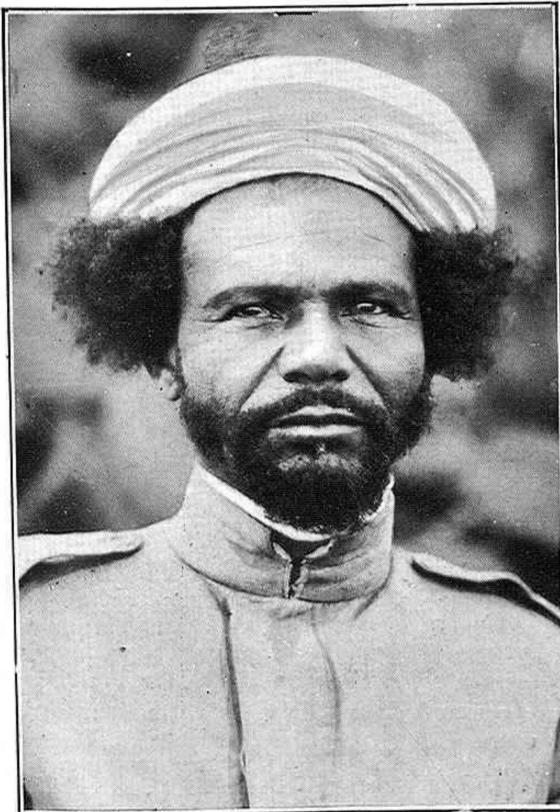
Cerca de Melilla, en la fracción de Mazuza y á poca distancia del Atalayón, había hasta hace pocos años una casita de moro en cuyo

interior, y bajo una gran losa, estaba enterrado el cuerpo de un célebre rabino israelita, el reverendo Saadía, muerto, en opinión de sus parciales, en olor de santidad. Anualmente, la tumba del *rabi* era objeto de una animada romería, con provecho pingüe del moro dueño de la casa y custodio del sepulcro, porque los visitantes recompensaban con sus dádivas los buenos oficios de Ahmed-ben-Nesar, que así se llamaba el moro guardián.

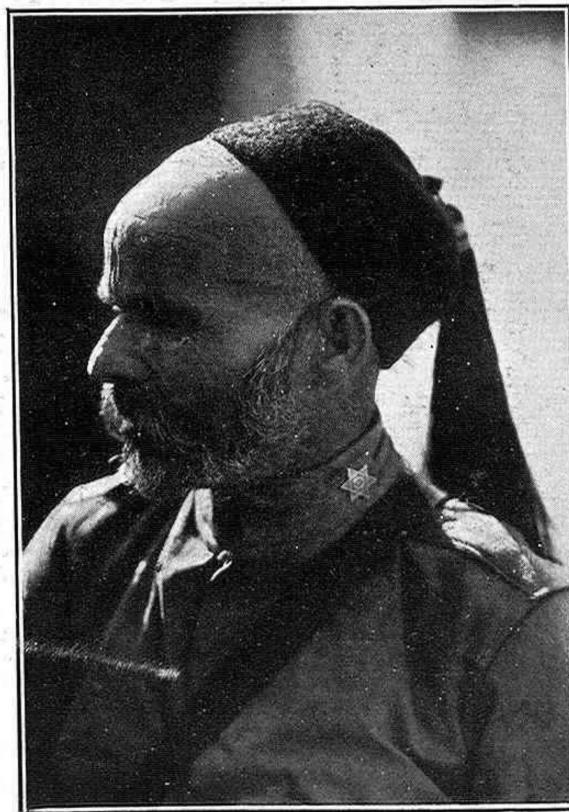
Contábase en Melilla, por aquel entonces, que una hebrea argelina, casada, sin sucesión, vino peregrinando desde Orán para pedir ante la tumba del *rabi* Saadía que éste hiciera un milagro concediéndole un hijo.

Y el milagro debió hacerse, porque á los pocos meses el matrimonio era completamente feliz, logrados sus anhelos.

EMILIO DUGI



Kaid Yilali, célebre guerrero del Sultán, oficial del Tabor de Alhucemas, raza berebere

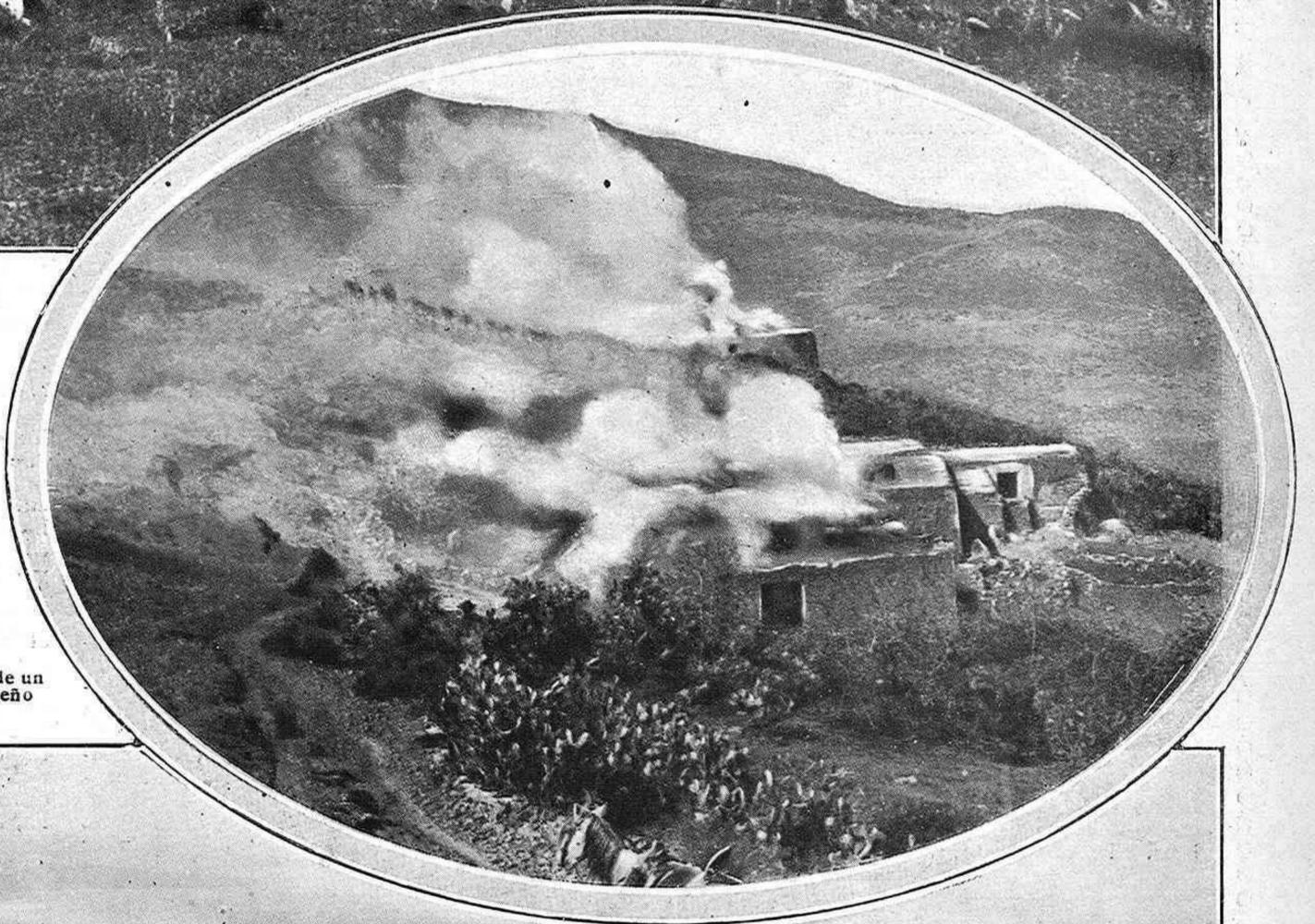


Un carabinero moro. Tipo de raza semita mezclada con la berebere

LA GUERRA DE MARRUECOS



Un convoy á las posiciones del Gurugú. — Al fondo, á la derecha, se ve la plaza de Melilla



Incendio de un aduar rifeño

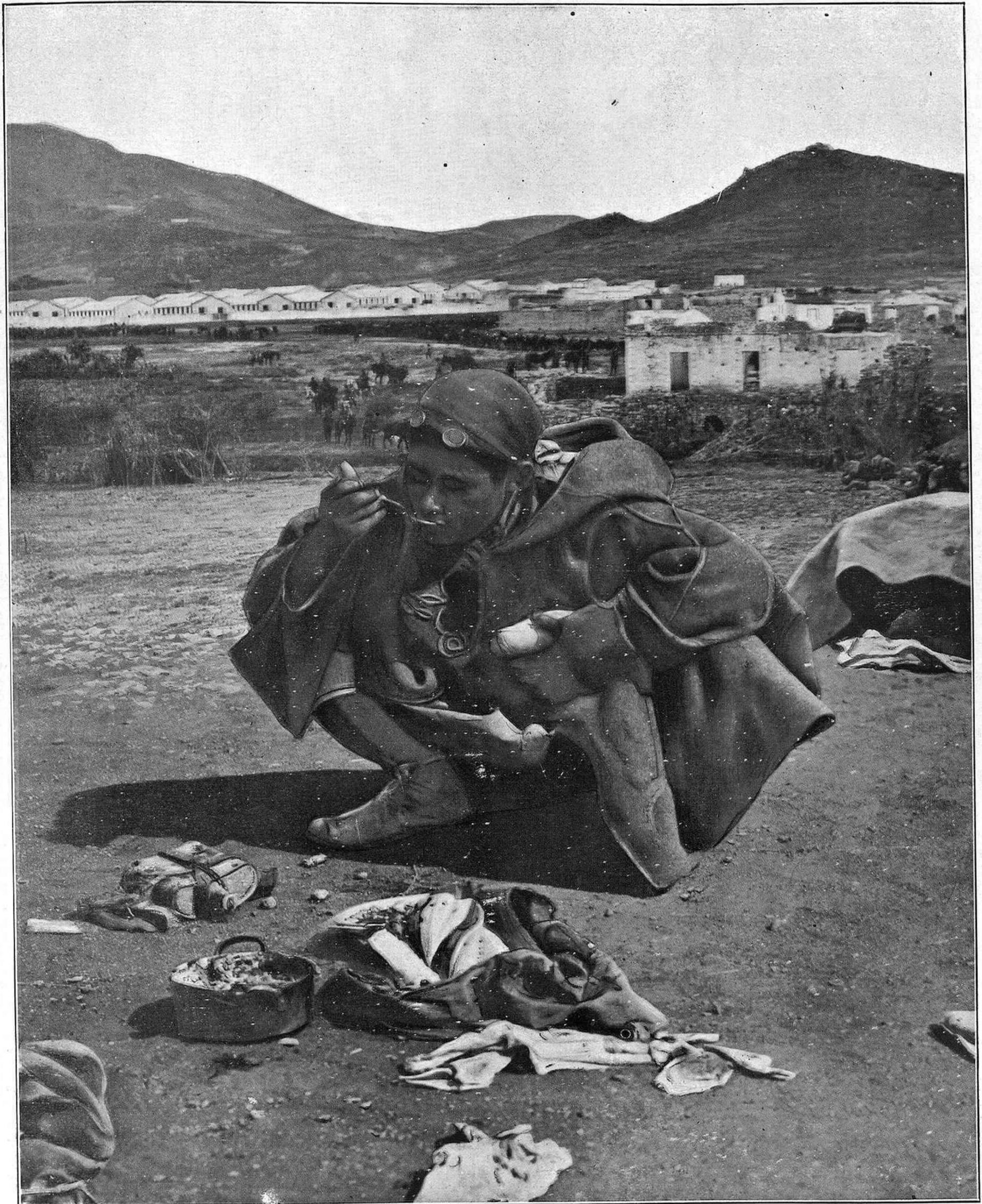
El convoy y la «razzia», las dos operaciones de guerra más frecuentes de la campaña en tierras africanas, proporcionan los elementos constitutivos de la presente página informativa. Las notas superior é inferior se refieren á las últimas actuaciones de nuestras tropas para asegurar el dominio del Gurugú, que ya fortificado convenientemente alejará para siempre el peligro de cualquier ataque á Melilla. La fotografía central presenta el incendio de un aduar rifeño de las estribaciones del Gurugú, destruido totalmente por las columnas de castigo. Dicho poblado se había señalado por su constante hostilidad contra los convoyes de abastecimientos.



Pintoresco aspecto de un convoy durante la marcha

FOTS. CAMPOA

ESCENAS DE LA GUERRA



Soldado de la Policía indígena comiendo el rancho

BIENE DE
MEXICO

POT. CAMPÚA

UN CUENTO DE HADAS



EL PRÍNCIPE Y LA FILLIÑA

De las montañas llegaban frescos aromas de tomillo; la tierra exhalaba penetrantes perfumes; en los árboles, cuajados de hojas, palpitaba la vida...

Un cenador de ensueño estaba cubierto con espléndido manto de menudas flores.

De la garganta de Santiña brotaban las dulces notas de una canción gallega. En sus ojos adorables había un encanto extraño: eran el mar y el cielo confundidos en el horizonte lejano.

Mientras cantaba, su pensamiento voló muy lejos; terminó la balada con un sollozo.

—¿Por qué lloras, filliña?—preguntó la abuela.

—¡Hoy hace seis meses que se despidió de mí prometiendo volver! ¡Nada más supe! Cuando el yate que vino por él se perdió de vista, parecía que la ilusión de mi alma voló muy lejos, desapareciendo entre las nubes.

—¡Volverá, volverá! Eres tan bella, que aquel que mira una vez tu cariña de gloria queda prendado para siempre... ¡Y él la vió tantas veces! ¡Podrá olvidar tus desvelos al lado de su cama? Lo trageron al pazo medio muerto... ¡Qué noche, Virgen Santísima, qué noche! Las campanas tocaban como locas, confundidas con el espantoso ruido de la tempestad... «No te asustes, abuela—me dijiste, animosa—: naufraga un barco... Reza con fervor á la Peregrina, que voy á la playa...» Llena de valor cogiste tu barca para ir á prestar auxilio á los naufragos... Volviste herida y con las ropas destrozadas... Entre dos pescadores traían el cuerpo de un joven que parecía muerto. Ese hombre volvió á la vida gracias á tus cuida-

dos; al cabo de unos días, completamente restablecido, se fué á su país...

—¡Llevándose mi alma!

—¡Volverá, filliña, volverá!

Fueron interrumpidas por la llegada de un criado para anunciarles que una Comisión de marinos extranjeros las esperaba.

Al entrar en la sala los oficiales se inclinaron respetuosos ante ellas. El más viejo, que ostentaba las insignias de almirante, preguntó en correcto español:

—¿La señorita Santa de Saavedra?

—Yo soy.

—Venimos en nombre del Emperador á imponerle la Gran Cruz por su heroica acción salvando la vida del Príncipe heredero.

—Yo nada deseo, señor; cumplí un deber de caridad; no admito por ello recompensa alguna.

—La Cruz que por heroísmo se gana, no se rechaza nunca—exclamó la abuela.

—Hagan entonces lo que gusten—respondió Santiña, mientras buscaba afanosa con la vista un rostro conocido.

—Así, pues, señorita, le rogamos que esta tarde, á las cinco, esté dispuesta para llevarla al barco, donde tendré el honor de imponerle la Gran Cruz.

Saludaron ceremoniosamente, saliendo del salón del pazo.

—¡No vino, abueliña, no vino!

—¡Te era un Príncipe!

—¡Como un Príncipe lo forjé en mis sueños!

El pueblo en masa acudió á la playa; desde allí se veía el regio barco empavesado con banderas y gallardetes. Sobre cubierta había rico tapiz

de Oriente. Santiña, vestida de blanco, estaba bellísima; en sus ojos azules brillaban las lágrimas. El alcalde del lugar y todas las autoridades la contemplaban orgullosos. Sonaron los acordes del himno nacional extranjero; se llegó el almirante á la niña, imponiéndole la Cruz sobre el pecho; dispararon los cañones y nuestra Marcha Real se escuchó con religioso silencio, mientras sus notas majestuosas se perdían en el mar infinito. Besó el almirante la frente de Santiña y le entregó un cofrecillo de oro. Seguían los hurras de la tripulación y la música.

La niña, al coger el presente, preguntó con timidez:

—¿Y el Príncipe?

—No pudo venir por las fiestas de sus esponsales.

La abuela, llena de emoción, lloraba.

Volvieron al pazo; quedaron al fin solas; abrió Santiña el estuche; dentro había un collar que valía una fortuna, en compañía de una miniatura con sencillez marco de oro; la besó apasionada, colgándola entre las medallas que llevaba al cuello.

Por la noche pudo observar la anciana cómo cogía su nieta el primoroso cofrecito, y metiendo la cruz impuesta por la tarde en unión del collar, salió silenciosa del pazo, subió á su barca y en el mismo sitio sonde salvó la vida del Príncipe arrojó el estuche.

—¡Filliña, filliña!—decía la abuela, viéndola después dormir, rendida de tanta emoción— ¡Te fué todo igual que un cuento de hadas!

PILAR MILLAN ASTRAY

DIBUJO DE ECHEA

LA REINA EN EL ASILO DE SAN RAFAEL



NUESTRA augusta Soberana la Reina Doña Victoria, que tanto interés ha demostrado siempre por cuanto se relaciona con la Caridad, ha asistido recientemente á la inauguración de un nuevo pabellón en el Asilo de San Rafael, el benéfico establecimiento donde, cuidados por Hermanos de la Doctrina Cristiana, reciben educación y albergue numerosos niños raquíuticos y enfermos. La Reina fué entusiásticamente recibida, y desde la sala de recepciones se trasladó al nuevo pabellón, que es una amplísima sala en la que, además de clases, hay talleres de

La Reina Doña Victoria en el Asilo de San Rafael, rodeada de los niños que hicieron la primera Comunión, con motivo de haberse inaugurado en el benéfico establecimiento un nuevo pabellón.—Vista del nuevo pabellón, destinado á clases y talleres

FOTS. CORTÉS

zapatería, alpargatería, sastrería y máquinas para hacer medias. Doña Victoria felicitó calurosamente á los Hermanos y al doctor Creus, director facultativo del benéfico establecimiento, por el orden y limpieza del Asilo.

Rasgo de intensa emoción, durante la visita de nuestra Soberana al Asilo de San Rafael, fué el de los niños recogidos, que, con un bello gesto de amor á España, ofrecieron á Doña Victoria, para la subscripción que ha organizado en favor de los heridos de África, lo que los chicos, sacrificando sus ahorros, han podido reunir.



Las postreras lumbraradas del sol han puesto término á la enconada lucha entre nuestros bravos y la harca rebelde. Huyó la horda berberisca derrotada y maltrecha. Los dispersos se refugjaron en los recodos de la costa ó en las oquedades de la montaña. Y poco á poco van surgiendo en las alturas y en la llanada las bélicas hogueras que han de llevar de poblado en poblado, hasta los confines del Rif trágico, la voz fatídica que pregoná la continuación de la guerra contra España... El momento, de una intensa emoción, ha sido maravillosamente expresado, con admirable sencillez de medios, por el laureado pintor Simonet, que, como otros insignes artistas, ha atendido amablemente la invitación que hubimos de hacerles, deseosos de aportar su valiosísimo concurso á la crónica gráfica de la actual campaña. Seguramente nuestros lectores sabrán apreciar toda la belleza de esta composición interesantísima del autor de "Flibit super illa", una de las más preciadas joyas del Museo de Arte Moderno.

LA CIUDAD FÉNIX □ ROMA



El castillo de Sant'Angelo nos dice del soberbio poder del César, que siendo él Rey Católico encerró al Papa prisionero...

De la Roma Imperial queda muy poco—le digo á mi bella amiga la gran escritora italiana Esther Danesi Traversari.

Con viveza, con esa gracia rápida y cálida que le caracteriza, protesta ella:

—Queda, queda... Un artista como usted, evoca...

Porque esta mujercita elegantísima, *chic*, cosmopolita de silueta, es, como todas las italianas, una entusiasta fervorosa de su país, no sólo en el fondo, sino en la forma. Únicamente en España se da el enorme y *perjudicial* contrasentido de que uno de los pueblos más patriotas del mundo, uno de los pueblos en que las gentes con más abnegado y *romántico* entusiasmo están dispuestas al sacrificio en aras de la patria, aparente, sin embargo, un mayor desdén por sus cosas. Así, cuando un español lleva á un extranjero á visitar una de nuestras viejas ciudades maravillosas ó una de nuestras grandes urbes (y cuéntese con que Toledo, Avila, Segovia, Burgos, León, Granada, Córdoba no tienen igual sino en Venecia, Brujas, Amsterdam y algún otro relicario europeo; como Barcelona y Bilbao no pueden compararse sino á Amberes, Milán, Lyon, Hamburgo; y Sevilla y Valencia, con Munich y Colonia), en vez de sólo hacer resaltar sus bellezas, se precipitan los indígenas á desplegar ante los extraños sus defectos. Yo pienso, á veces, que es algo así como el orgullo de esos hidalgos pobres que creyendo ver en los ojos de los demás una vaga conmisericordia por su indumentaria raída, apresúranse á hacer orgullosa y pública profesión de su miseria. En todos los pueblos del mundo, cualquier mediocre, rota y desvencijada obra de arte convierte en objeto de pública admiración, muéstrase al forastero como algo venerado y hasta se teje una leyenda en torno á ella. ¿Qué no debía suceder en España, donde esa leyenda existe naturalmente! ¿Qué fábula puede igualar á la historia de Juan II de Castilla? ¿Qué nobles hechos los de la sin par Isabel la Católica? ¿Qué validos, en orgullo y magnificencia y también en desgracia, á los Villenas, los Lunas ó los Sieteiglesias? ¿Qué lema al filosófico y ultramoderno «Agridulce es reinar»?

Pero dejemos las consideraciones que estas cosas nos sugieren, y sigamos adelante.

Trato, pues, de sugerir, y tropiezo con una dificultad. La escenografía, fuera, tal vez, del Coloseum (y aun ese...), está tan deshecha, han encerrado de tal modo la ciudad romana dentro de otra ciudad, que es casi imposible hacerse una idea. Faltan perspectivas y elementos de composición; pero, sobre todo, sobran otros elementos que aturden y confunden. Hacía falta ser un sabio erudito sin imaginación ninguna para pacientemente trazar un cuadro de reconstrucción histórica á fuerza de acumular detalles; ó ser de una crasa ignorancia ó imaginar una Roma de opereta, con romanas vestidas de túnicas rosa y celeste. Para una persona culta, aunque no especializada en ese género determinado, la ciudad romana es un glorioso recuerdo, pero un recuerdo confuso, casi imposible de plasmar.

En cambio, de la Roma papal, ¡qué maravillosa evocación puede hacerse! El contraste de

magnificencia y miseria, de riqueza y sordidez, de claridad y sombra, es infinitamente propicio al desfile de cortejos papales, á la pompa casi oriental de la liturgia cristiana. Esas calles en cuesta violenta, oscuras y tristes, que de improviso se iluminan con la gracia de un alto muro coronado por airoso barandal adornado de estatuas, sobre el que asoma la noble elegancia de los cipreses; esos laberintos de callejuelas que en lo más intrincado forman una minúscula placilla adornada de admirables esculturas; esas plazoletas de edificios feos y ruinosos en que se ve la maravilla de una fontana de Miguel Angel ó de Bernini; esos callejones que esconden enormes palacios patricios, todo nos lleva á soñar con la vida magnífica de los Aldobrandini, los Farnesio, los Barberini, con la riqueza de su librea, de su servicio, de sus carrozas. E igualmente las viejas plazas en que se levanta la maravilla de los templos son acordes á lo que debía de ser el esplendor de la vida papal, su suntuosidad asiática, su lenta, densa y pesada fastuosidad, hecha de pluviales de oro, de tiaras de esmeraldas, de pectorales de perlas y brillantes, bajo palios de raros brocados floridos de metales preciosos.

Al vagar, pues, por las calles de Roma (y la capital de Italia es como ciertas mujeres, que más se les ama cuanto más se les conoce) en busca de lo imprevisto, de la maravilla del mediodía en la coloración oro y rosa de la plaza de España, con sus gradas de la Trinidad del Monte (¡oh, manes de D'Annunzio en *El placer*) y su Barca de Bernini; de la gracia antigua de la plaza del Popolo, ó de los cipreses de algún inhabitado palacio, se sorprende uno al ver una nueva vida que, como una planta vigorosa, surge de entre las ruinas de esas otras vidas que fueron.

Por regla general, las ciudades tienen en el desenvolvimiento de su existencia una rara semejanza con la vida humana. Como los hombres, pasan por la infancia, la madurez y también llegan á la senectud y mueren. Casi todas vivieron un día horas grandes y luminosas, y luego se durmieron para siempre. Pero Roma (por algo se le llama la *Ciudad Eterna*) parece escapar á esa ley. Roma es una ciudad Fénix, que renacé de sus propias cenizas. Sobre las ruinas de la urbe que los bárbaros destruyeron, entre los escombros humeantes, comenzó á elevarse la ciudad de los Papas, la ciudad que volvía á ser el centro del orbe. Y ahora, cuando el poder papal no es sino una divina reliquia espiritual, que aún reverbera su luz sobre el mundo, otra existencia rica, fuerte, pujante, alienta en la ciudad gloriosa, una existencia hecha de luz espiritual, de potencia fabril, de ideales políticos y sociales.

El monumento á Víctor Manuel, que para no desentonar en la noble gravedad de la plaza de Venecia necesitaría la ayuda de los siglos, es, en este sentido, todo un símbolo.

Cuando se le contempla por vez primera, lo que más salta á la vista es la violenta discordancia entre el cegador brillo de sus mármoles blancos y sus dorados rutilantes con el tono nobilísimo, patinado por los años, del palacio de Venecia, el viejo y enorme palacio almenado, en uno de cuyos chaflanes se ve el león de San

Marcos. La impresión inicial es mala. Pero luego vamos recapitulando y pensamos que ese monumento tan blanco y tan nuevo, ese monumento que en vez de entonarse al color de las viejas edificaciones se destaca *solo*, desgajado del ayer glorioso, pero *ayer*, al fin, es como una orgullosa afirmación de la raza, como una declaración de la absoluta decisión de vivir, más que de recuerdos, de rotundas afirmaciones futuras. Es como si al oírnos quejar de la violencia de ese albo mármol junto á las piedras doradas por el sol de veinte siglos, nos diesen una orgullosa respuesta: «¡Bah! ¡Dentro de otros veinte siglos tendrá ese mismo tono!»

E igual ábrese en el fondo de viejas encrucijadas grandes vías nuevas, amplias avenidas, plazas magníficas. Pero, sobre todo ello, sigue triunfando la Roma papal en ese admirable contraste que hace que, perdidos en un dédalo de callejuelas sucias, lóbregas, siniestras, desembuquemos de pronto en una maravillosa plaza de San Pedro, ó ante la columna Columna ó la fontana Paulina.

□□□

¿Y España? ¿Qué papel hace nuestra patria en la ciudad Fénix?

Dejemos la parte comercial, el amor y el deseo de aproximación que los italianos sienten por nosotros para otros artículos más graves. Además, España tiene en el Quirinal á uno de nuestros más ilustres é inteligentes diplomáticos, al marqués de Villaurrutia, historiador, prócer apasionado del arte, político sutil, digno de ser Embajador del César Carlos V en una Corte italiana. Hablemos solamente de nuestro arte.

Perdida por desidia ó falta de habilidad de nuestros representantes la influencia en la Corte Vaticana, casi sin voz ni voto allí, mientras la Curia romana se inclina ante los Estados Unidos de América ó ante Francia, la última misión de nuestra Embajada en el Vaticano debía ser de aproximación artística; pero ni eso.

Hay al frente de la Academia Española de Bellas Artes en Roma un gran artista, uno de nuestros más nobles y grandes artistas contemporáneos: Chicharro. Su labor allí es portentosa (en nuestra próxima Exposición sentirá el público profunda admiración ante la grandeza de una obra realmente excepcional que representa años de trabajo); pero Chicharro se debate desesperadamente con la imposibilidad material, pues en la Academia Española de Bellas Artes de Roma *no hay dinero*.

Asomado á la maravillosa terraza que domina Roma, contemplo la Ciudad Eterna. Ante el conjunto de cúpulas, de palacios, de jardines poblados de fontanas y de rientes *villas*, pienso con melancolía lo que podía ser esa Embajada vaticana que la desidia ó la inutilidad hacen meramente honorífica, y que debía significar el más alto de todos los dominios, el dominio espiritual. Detrás de mí está la *Academia Española de Bellas Artes*, enfrente el castillo de Sant'Angelo...

Madame Esther Danesi Traversari sonríe con sus bellos ojos negros y sus labios rojos.

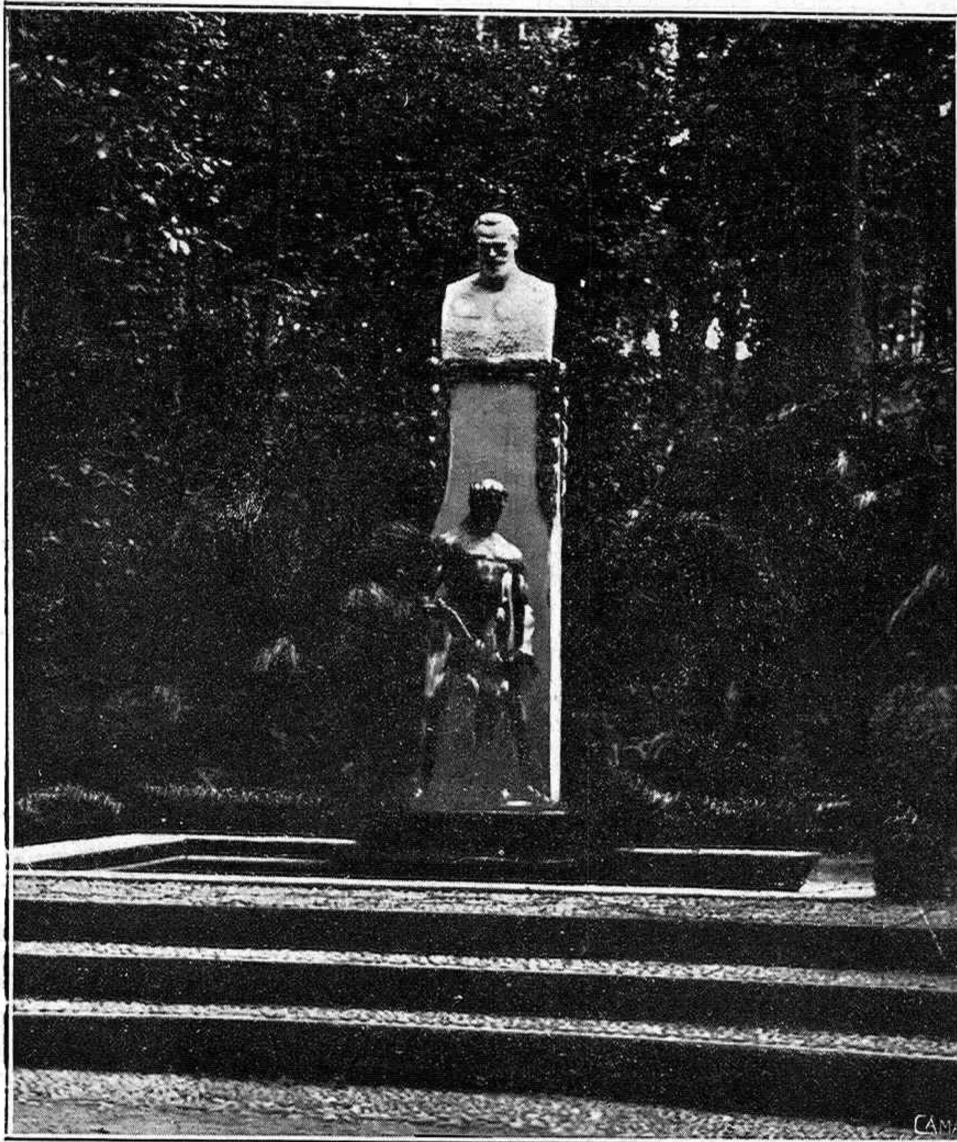
ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

Roma, 1921.

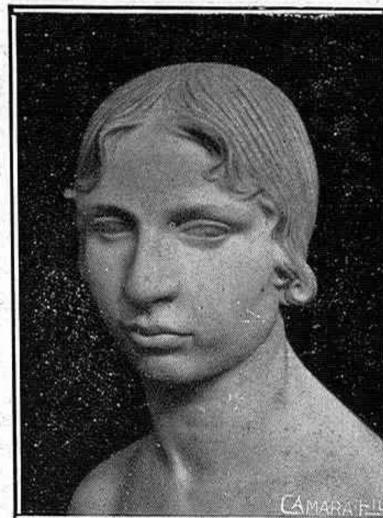
JUAN CRISTÓBAL Y EL MONUMENTO A GANIVET



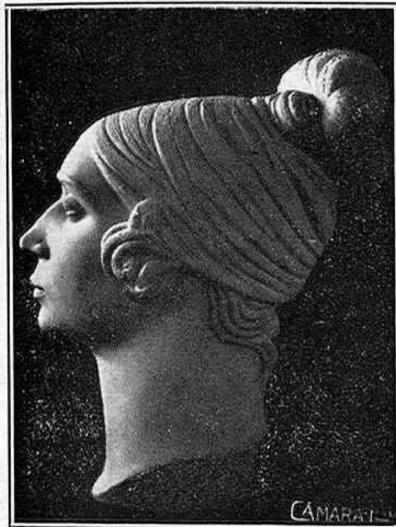
"Niño"



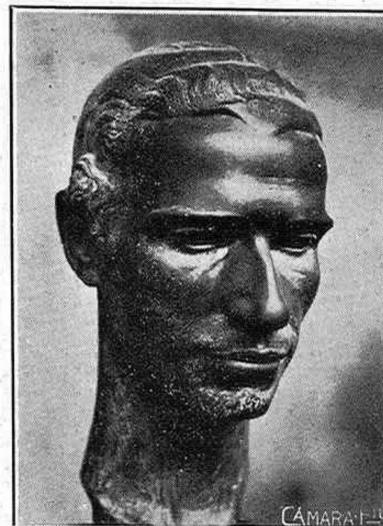
Monumento á Ganivet, original de Juan Cristóbal, que ha sido erigido recientemente en Granada
FOT. TORRES MOLINA



"Rafaela"



"Retrato"



"Retrato"

EN Granada se ha inaugurado el monumento que costean unos cuantos granadinos á la memoria de Angel Ganivet. Frondas rumorosas le circundan, y su línea de gallarda armonía se desdobra y prolonga, trémula, en el remanso rectangular de un pequeño estanque donde cae el rumor lírico de una fontana.

Así era realmente la obra sugeridora del fundador de pensamientos, agotado en plena juventud. Inagotable, clara y fecunda ella como un manantial. Leer á Ganivet es la sensación de un refrescamiento de nuestras ideas, de una saciedad de pureza en el alma turbada por los sucios contactos cotidianos, polvorienta de los viajes sin norte y sin eficacia.

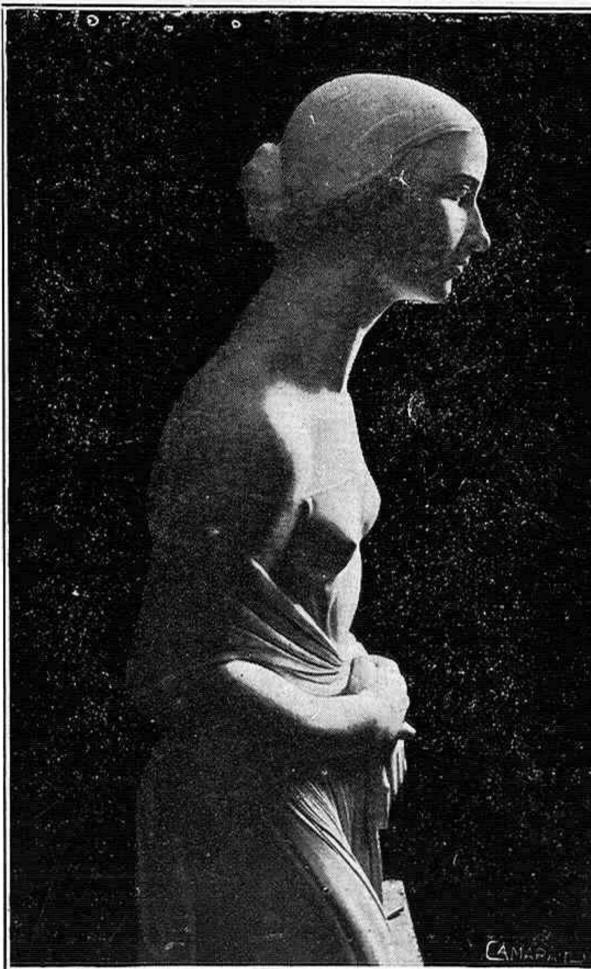
La vida de Ganivet—hemos dicho en otra ocasión—fué eso que el grupo escultórico inmortaliza: la lucha de un hombre desnudo contra un macho cabrío que, vencido momentáneamente, se rebela brusco y mortal contra el domador. Lucha de la voluntad contra el instinto, del cerebro contra el sexo.

Juan Cristóbal, al comprenderlo así, afrontó el símbolo básico del monumento y le dió su plenaria significación. Después, en un elevado propósito, modeló aquel rostro rudo, bien árabe—á los árabes les debemos los españoles lo más grande y lo más bello de nuestra raza—, del silenciado prematuramente.

Por esto, el monumento á Ganivet tiene las cualidades intrínsecas que toda obra escultórica de tal género ha de ostentar: la evocación realista de la figura inmortal; la representación simbólica de su derecho á esa inmortalidad.

Adviene, además, el monumento á Ganivet en la vida y el arte de Juan Cristóbal cuando la turbulenta adolescencia del artista adquiere una calidad reflexiva y un sosiego sobriamente viril.

Juan Cristóbal es acaso el más joven de los escultores no bastardeados por la gloria. La llamada que le lanzó cuando todavía estaba bajo el dintel de la infancia, no le abrasó como á tantos otros. Le iluminó, le caldeó, le dotó de ese tem-



"Magdalena"

ple claro y seguro que el fuego da á los metales ó de esa límpida y cantarina transparencia que otorga el cristal.

De este modo, Juan Cristóbal ha ido formándose en una ascendente perfección de sí mismo. Las obras precoces, con atisbos exactos, dejan paso á estas otras ponderadas, afirmativas, en que la línea tiene ya una elocuencia personal.

Torsos femeninos de una gracia voluptuosa, ondulante y florida; testas de una vida interior que atrae y cautiva; retratos de viviente parecido sin adulaciones ni reproches mentales.

No hemos olvidado aquellas esculturas, tan racialmente andaluzas, de los comienzos. Gitanas viejas consumidas, resecaídas por el fuego interno de las sibilas; mocitas morenas, flacas, con un rictus de melacólica pasión en los labios finos; hombres rudos, ásperos, traídos á la forma plástica desde el agro, la sierra ó los bajos oficios ciudadanos. Y como una claridad lunar, el desnudo femenino.

Desnudos núbiles, tersos, en una virginal floración que no debía nada á las normas helénicas tradicionales. Porque esto es lo importante. No sentir el contagio cultural que—pegadizo y externo—suele ser la obsesión de los adolescentes.

Al contrario. Juan Cristóbal afrontaba la realidad y los modelos humanos en vez de los ejemplos pretéritos.

Después, ya en Madrid, el joven escultor amplía su visión, depura su técnica, selecciona los motivos.

Y por último, llega Juan Cristóbal á legitimar su triunfo rápido de los comienzos, con un reposo y un respeto á sí propio que le consiente mayor fuerza expresiva y más sólida permanencia. Entró á la falange de escultores españoles—tan nutrida y admirable—en una carrera alegre y vocinglera de garzonería. Y ya dentro, se fué serenando, abstrayéndose, concretando las cualidades intelectivas y la sensibilidad creadora en un esfuerzo tenso que cada día sera más feliz.

SILVIO LAGO

LA ESFERA

RECUERDOS □ LA MOZA DEL CÁNTARO



LEGAMOS al pueblo rayando el mediodía. Deslumbraban las casas enjabelgadas, heridas á saetazos por el sol de la canícula. El pueblo de chatos caseríos estaba en el suave declive de una loma esmaltada por la jugosa esmeralda de las huertas y como abrigada por escuadrones de olivos, cuya hojarasca polvorienta destellaba á la luz con matices metálicos...

En la plaza del pueblo, empedrada de menudos guijos, entre cuyas junturas crecían flecos de jaramago, barbotaba, con un claro rumor continuo, el caño de una fuente.

En la fuente formaba corro un grupo de mujeres...

Del corro de mujeres se separó á poco una moza. Era alta, jarifa, morena como una figura de *terracotta*. El pelo negro y lustroso tenía destellos azulinos, como los del plumaje trémulo de los cuervos... En el rostro, tostado con el color dorado obscuro de una hogaza, los ojos negros tenían un fulgor ardiente y los labios gruesos eran como vivos corales de jugosa pulpa... Al busto ceñido el pañolillo de espumas, le modelaba las turgencias enhiestas de los senos... Al andar, sus caderas poderosas tenían un ritmo ondulante, balanceo armónico que hacía temblar la carne prieta y madura...

La moza llevaba su cántaro con la gracia ligera y artística de una canéfora clásica.

Era un magnífico documento humano la mujer: alta, armónica, cimbreña, fuerte y sana... Hembra tostada por el sol, curtida por el aire limpio de la se-

rranía, era como un fruto joven, ácido y poderoso del árbol de la vida... Moza andaluza de ojos de brasa y caderas potentes, aptas para la bendita fecundidad... Ella era como el símbolo y la representación viva de la campiña ópima embriagada de ardiente sol. Como hija de la tierra, era de color de tierra su piel...

Mirándola yo sentía la tristeza de pensar en los días futuros de esta moza jarifa de hoy... Como ella, todas las mujeres campesinas de estos pueblos andaluces.

Su juventud y su belleza apenas durarán tres años; en seguida el amor deformará su escultura, y luego la reiterada maternidad y el trabajo y la vida dura, sedentaria y pobre del campo arará con surcos tristes su frente, y el sol de la serranía amortiguará el brillo de sus ojos, y el hábito de laborar la tierra curvará su cuerpo quitándole gallardía...

Mocita andaluza, fina y esbelta como una vara de nardo; mujer como hija del sol de la tierra y que por ese sol será consumida... Sea para tu belleza, que se agostará pronto, este recuerdo de un día de camino, como una encendida rosa de madrigal, como un piropo y como una oración por tu gracia virgen, por tu lozanía gallarda... Flor de la tierra, eres, como la tierra misma, morena, fecunda y ardiente...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

DIBUJO DE BARTOLOZZI

LAS CHICAS DEL "CABARET"

DE las jóvenes burguesitas que acompañadas de sus progenitores salían por las tardes, peripuestas y endomingadas, viene en perspectiva, como gran diversión y festejo, el penetrar en un arcaico café para engullir un chocolate reparador, á estas modernas muchachas, gráciles, espirituales ó demasiado picarescas, que retrepadas en lo alto de una silla de forma inverosímil ingieren bebidas raras de las que, por regla general, no gustan, hay un abismo tremendo. ¡Todo son abismos en las modernas costumbres, si se comparan éstas con las que perduraron hasta no hace mucho tiempo y que se derrumbaron ante el soplo que traspasó los Pirineos y vino á refugiarse en este rincón de Europa, mientras en el resto de ella la gente se mataba llena de bélico ardor!

Surgieron los *cabarets*, los *restaurants de nuit*, los *soupers-tango*; se habló de cocaína, de morfina y del modo de apuntar medio luis á la calle de los treinta. Juventudes impresionables lanzáronse por el nuevo camino abierto, al fin del cual abría un nuevo Eldorado, emporio de placeres y riquezas, soñadas las más de las veces y muy pocas conseguidas. Madrid se orientó hacia la *place Pigalle*, y aquellas deslumbrantes relaciones que á su vuelta de París ó de Viena hacían los que á estas ciudades de placer habían hecho excursiones, sostenidas por una cartera bien repleta de billetes y cheques, pasaron á ser realidades que hasta entonces no habían sido vistas. Se aclimataron las nuevas costumbres, el *cabaret* comenzó su reinado y á rendirle tributo y pleitesía acudieron unas cuantas cabecillas locas, con ansia de vivir, de oírse y de adentrarse en un género de vida solamente saboreado por aquellas relaciones picantes de los viajeros afortunados ó por la vista en *films* de asuntos *montmartrois*.

Estos modernos lugares de esparcimiento, de olvido á pesares ó tribulaciones de la existencia, atraen con sus brillantes coloridos, con su aire de fragilidad, con su ambiente de placer apenas saboreado y, en verdad, escasamente pecaminoso.

Las horas del *cabaret* son alegres, fáciles, llenas de esa íntima satisfacción que nos produce el saborear á pequeños mordiscos lo que nos parece que es un fruto del pecado.

Cae la tarde ó llegan las altas horas de la noche y la gente se hacina por todos los rincones del *cabaret* de moda. Ha entrado ahíta de placer y aparenta que allí, junto al vestíbulo

que guarda fornido y galoneado portero, quedáronse todas las amarguras y pequeñas miserias de la vida. ¿Puede uno ponerse triste en tal ambiente? No. En el moderno *cabaret* no puede registrarse el tipo del hombre huraño que melancólicamente aparece sentado en un café frente á una taza de rico moka ya vacía ó llena de ceniza y en cuyo semblante se refleja la preocupación que en aquel momento absorbe su pensamiento y que le hace dejar que su espíritu vuele lejos del lugar que ocupa. Allí no puede admitirse este tipo, allí no tienen entrada tampoco las nuevas mujeres de aspecto aburguesado que al salir de casa del habilitado se obsequian con una bebida refrescante ó con algo que no tiene por costumbre asomarse á su

estómago. Allí todo está en su sitio; los clientes son los que deben existir en establecimientos de lujo y de alegría. Ved esos parroquianos contemplando los rostros de las que pudiéramos llamar *chicas del cabaret*, y apreciaréis la satisfacción íntima de que todos se hallan poseídos. Vivir alegre, fácil y poseedor de sinceras acciones que enervan sin llegar á excitar. Lindas gatitas de cabellos rubios y costosas pieles, que fuman, beben licores de tonos caprichosos y hasta mascullan palabras en extranjero idioma, son las poseedoras de aquel ambiente. Ha surgido una nueva clase social: la de chicas del *cabaret*.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE REINOSO



MIMÍ

Yo no quiero á Mimí: Mimí fué una coqueta
que amó mucho las joyas, y gustó del dinero;
y traicionó los santos amores del poeta
para vender la rosa de su carne á un tendero!

Yo quiero una mujer que mi escudo ennoblezca:
una mujer cual nunca ensoñó Bodeler (1),
y que en la Musa viva de su cuerpo me ofrezca
el más hondo secreto del más dulce Placer.

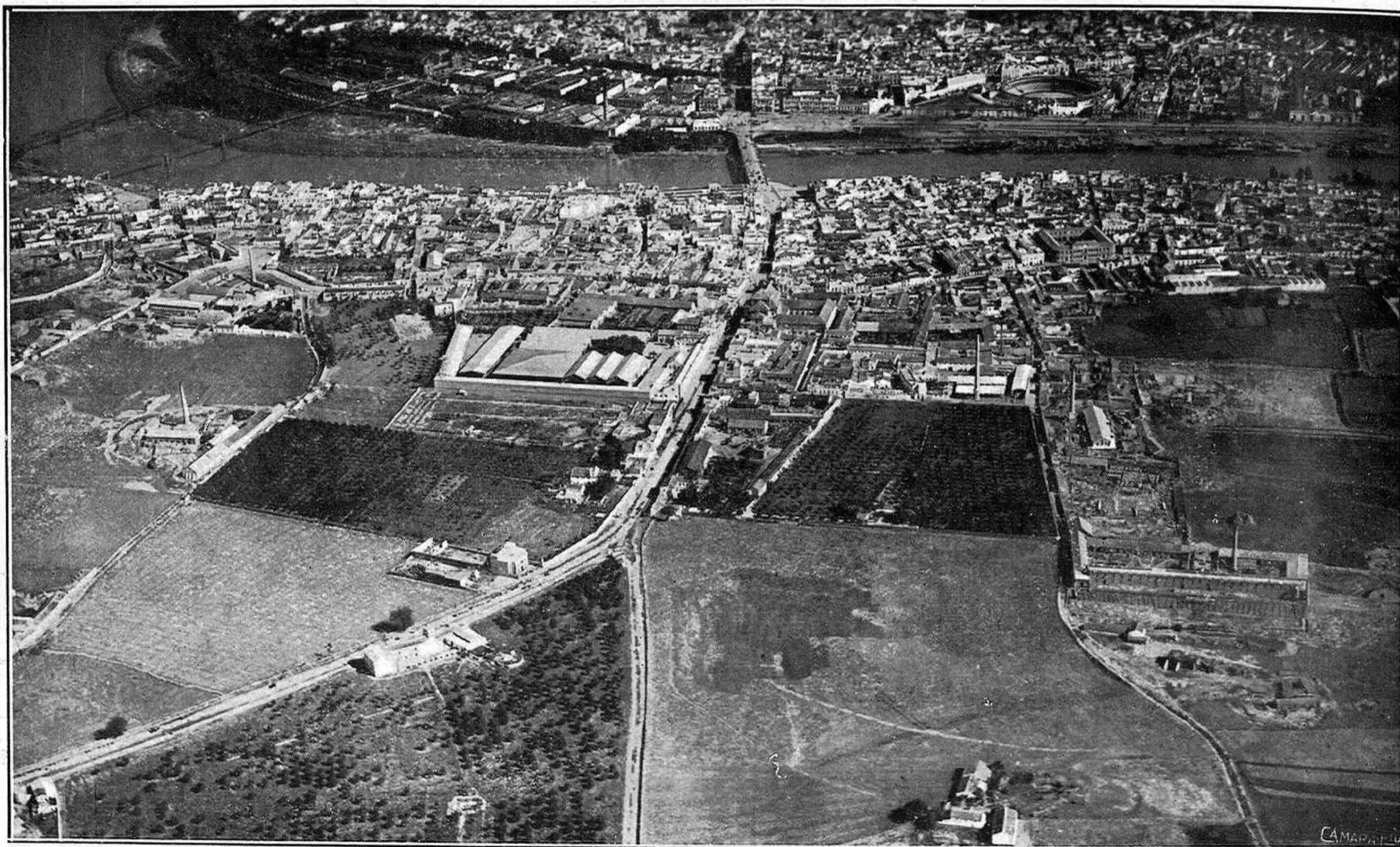
Margot, Mimí, Musette... Mujeres sensuales
que en la orgía y el vicio cifraron sus ideales;
ninguna de ellas supo amar con santidad!

Amaron en la Vida el placer del Momento:
estuvieron ajenas á todo sentimiento,
y en el Amor tan sólo buscaron vanidad.

Xavier BÓVEDA

(1) Baudelaire.

Un viaje en el correo aéreo Madrid-Sevilla-Larache



Sevilla.—Guadalquivir y barrio de Triana

MADRID-Sevilla era correo extraordinario. La Compañía concesionaria del de Sevilla á Larache había dispuesto aquel servicio con objeto de que una carta de Su Majestad y la Prensa de aquella mañana, saliendo de Madrid á las ocho, llegasen á Larache á mediodía, como en efecto se hizo.

A las ocho menos cuarto del día 15 de Octubre se hallaba listo el aparato (un Havilland) que había de llevar aquel correo.

En el aeroplano, conducido por el formidable piloto De Havilland, conocidísimo y conocedor de todas las rutas aéreas españolas, tomamos asiento, frente á frente, D. José Muñoz, empleado en el Negociado de Aeronáutica de Fomento, y yo. Tres fieras del aire, sin modestia.

A las once hemos de estar en Sevilla, si queremos llegar á la inauguración de la línea aérea y empalmar con el correo á Larache, para el que tengo pedido pasaje.

Son las ocho en punto cuando abandonamos Cuatro Vientos. Mañana espléndida. Ni un remolino. Un ligero Sudeste contiene algo la marcha de nuestro Havilland, que estira su largo pescuezo con ansia de distancias. Abajo, la llanura árida no nos divierte. Muñoz, en su bien resguardada cabina, se acomoda y lee *El Debate*. Le llamo la atención: el Tajo, Aranjuez—¡lindo no más!—. Sigue la llanura; hablamos de nuestras cosas. Pasan pueblos grandes; en el campo, molinos de viento. La Mancha. Las enormes aspas de los molinos giran lentas, moviendo las pesadas ruedas. ¿Qué pensarán de nuestra hélice, que gira velocísima hasta convertirse en una tenue neblina circular? «¿Dónde vas, insensata?—la dicen—¿No temes estrellarte en tu loca carrera?» Pero las hélices, como los hombres, se desprecian, y la que va deprisa mira desdeñosa á la que gira lentamente, sin avanzar.

Dos sierras y un portillo, por el que

pasamos. Puerto Lápiche. De lejos va viniendo la mole azul que cierra el horizonte. Sierra Morena. Abajo, otro río de ancho cauce y poca agua: el Guadalquivir. El terreno comienza á moverse, la serranía se acerca. La montaña va llegando como una ola gigantesca que se hincha; sus poderosos lomos suben hasta nosotros; parece que van á rozar nuestras alas. A veces se hunden en barrancadas tenebrosas. Talla la luz de la mañana, en violentas cortadas, las simas y las crestas. La ola alcanza su máxima altura; á nuestro alrededor el terreno semeja un mar hirviente. Sentimos frío. La ola va pasando; ya vislumbramos la llanura amiga, con la alegría del que divisa el puerto. El llano llega, salpicado de olivos, rayado por los surcos, cuajado de pueblecitos blancos que se miran en las aguas de un caudaloso río. Guadalquivir. Uuad-

el-Quebir, el río grande. Corre por entre inmensos olivares, en medio de los cuales destacan las casitas con sus grandes corrales, los cortijos. Córdoba la bella, la bellísima. ¡Qué hermosa es Córdoba desde el aire! Más allá, los olivares se cierran sin dejar un claro entre ellos. De trecho en trecho, brilla el Guadalquivir. Entre la bruma de la lejanía, una gran mancha blanca. ¿Sevilla? Sí. Sevilla, que viene á buscarnos, que se acerca, que llega, se tiende rendida á nuestros pies y nos envía la bienvenida lanzando al cielo el fino minarete de su Giralda.

Aterrizamos. Las once en punto. Havilland, hombre, y Havilland, aparato, han sido formalitos y puntuales. Ya lo sabíamos.

En el campo de Tablada espera una multitud, que aplaude la puntualidad. Nuestra modestia rechaza los aplausos, que merece sólo el rubicundo De Havilland.

Llegan los Infantes don Carlos y doña Luisa. Empieza la ceremonia. El arzobispo de Sevilla se reviste. Discursos, bendiciones. El correo para Larache va á partir. Al dirigirme á él, me entero de que me han birlado el asiento. ¡Es natural! ¡El que fué á Sevilla, perdió su silla! ¡Bebamos consolador Champaña! Yo no llego aquel día á Larache, pero la carta de Su Majestad y los periódicos están allá á la una y minutos. ¡En seis horas, y con escala! ¡Los últimos periódicos que habían recibido en Larache eran ¡del día 9!

CORREO ORDINARIO

Domíngo, 16.—Hoy ya tengo pasaje. Agradecidísimo á Loring, el «Deutsch de la Muerte» español; al director y subdirector, los queridísimos amigos Barrón y Viniegra. Lleva el aparato Mr. Copham. Tengo por compañeros al pintor sevillano Lafita y al alemán, casi español, Walter Scherz, piloto de Zeppelin, aerólogo y de oficio pasajero. Lafita se sienta frente á



Vista parcial de Sevilla



Ruta aérea Madrid-Sevilla. - Minas de Sierra Morena

mi. Es primerizo en viaje largo. Charlamos. El aire se mueve un poquillo, y el artista se desentiende de los meneos tomando notas para una crónica. «Los olivares, mantillas de madroños extendidas.» «El río, colosal serpiente de brillante piel...» «Mire hacia la izquierda—me dice—. ¡Así; quieto!» Tira de lápiz y «bloc», y comienza á hacerme un retrato. Un taller de dibujo á mil quinientos metros. Media horita de pose recibiendo la bofetada brutal del viento en el lado derecho de la cara. Cuando termina su obra, me la enseña. Yo quedo encantado, no sólo de su arte, sino de que ya puedo mirar hacia adelante. Por la costa hay una neblina densa, que hace opalina el contraluz. A la izquierda, sobre las cumbres de la Sierra de Plata, se agarran cúmulos enormes que dejan profundas oquedades y ruedan, extendiéndose como un toldo fantástico, sobre el Estrecho. ¡La playa! Cádiz bellísimo, la ciudad nívea, que surge, como Venus, de las ondas. Arrumbamos hacia Levante. Van pasando pueblecitos rientes, deliciosos, tendidos en la arena de las riberas ó subidos en lo alto de los cantiles. ¡El mar! El mar solemne, infinito y misterioso, velado por la bruma. Vamos, poco á poco, internándonos en él, siguiendo la costa. De pronto, el piloto vira hacia el Sur, y quedamos suspendidos entre las dos inmensidades. El cielo, el mar, el mar solitario, de negras profundidades, de reflejos azules, de un azul que nunca vieron nuestros ojos...

Es un momento de emoción indescriptible. Vienen á nuestra memoria los versos del maestro Unamuno:

«Arriba está el cielo
y abajo la mar...»

Parece que repentinamente nos han trasladado á regiones quiméricas, á remotísimas edades, cuando la Tierra surgía de la Nada. *In principium erat Verbum...* «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no fué hecho nada de lo que fué hecho. En El es-

taba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres, y la Luz alumbraba las tinieblas.

La Tierra estaba desierta y vacía. Y las tinieblas se extendían sobre el abismo. Y el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas. Y dijo Dios: «Hágase la Luz.» Y la Luz fué hecha. Y vió que la Luz era buena... Y dijo Dios, también: «Hágase el Firmamento...» Y llamó Dios al Firmamento, Cielo... Pero dijo Dios: «Reúnanse las aguas que hay debajo del Cielo en un solo lugar. Reaparezca la Desierta.» Se hizo así. Y llamó Dios, á la Desierta, Tierra, y al conjunto de las aguas lo llamó Mar. Y vió Dios que era bueno...»

Estamos en el Génesis. Solos con Dios, asistimos á la creación del Mundo. La Materia empieza á formarse. La Luz está hecha. De las concavidades de la Nada van surgiendo las cosas. Las aguas se extienden sobre la Desierta. Las nieblas las velan. De las nieblas surgen las nubes redondas, quietas, las nubes que rozan

nuestras alas y pasan bajo nosotros desgarrándose...

Y como pasando del sueño á la vigilia, en un despertar á la realidad, comenzamos á vislumbrar las lejanas costas de Africa, que poco á poco se van precisando hasta dibujarse netamente. Cabo Espartel. La playa, recta, dorada. Los montes y los ríos, la tierra africana, tan llena del dolor de España, de su sangre, tan evocadora para mí de recuerdos; de marchas bajo su sol de fuego, ahogado entre la nube de polvo que levanta la columna; de noches estrelladas, medrosas, en que turbaban la serenidad del cielo el odio de los hombres, estallando en secas detonaciones de fusiles y silbando en el aire sobre nuestras cabezas. Voy nombrando sus montes, sus alcóres, las altas crestas que allá lejos se coronan de nubes.

El avión pasa sobre los adueros, sobre los campos, como un símbolo de Paz y de Progreso.

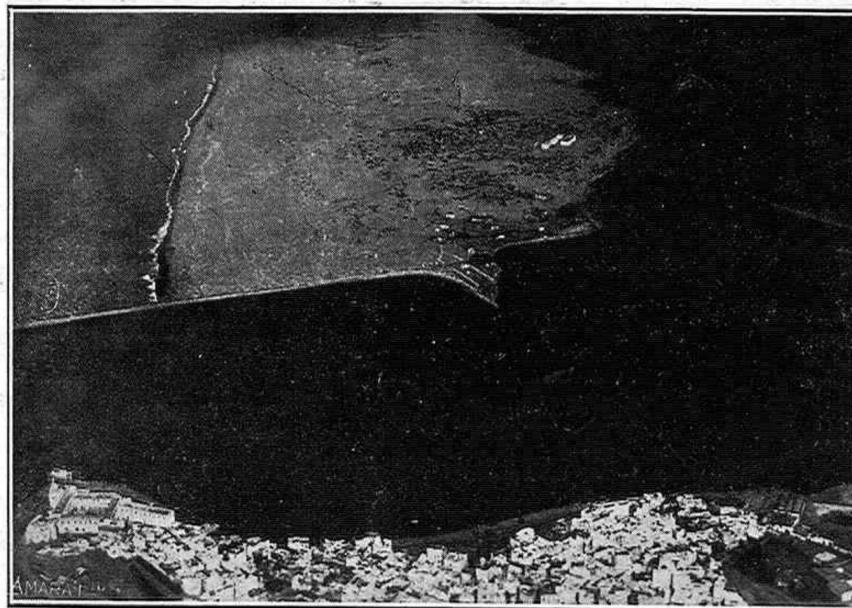
Arzila, la simpática ciudad que se baña en el mar. Un morabo como una paloma sobre un acantilado... El Lucus. Larache sobre el fondo rojizo de su campo.

Diez y seis kilómetros camino de Alcázar. El Aeródromo. Es la una en punto. Saltamos á tierra. Unos brazos amigos nos estrechan. Son los desterrados oficiales aviadores que viven en aquel desierto, pero que ya, con este correo aéreo, han de estar en constante y rápida comunicación con la Patria, como todos los que en aquel territorio pelean por ella.

Un espléndido almuerzo, y á las tres emprendemos el regreso, pasando por Tánger, y llegando á Sevilla á las cinco.

En el expreso de las ocho volvemos á Madrid.

En dos días (y pudimos haberlo hecho en uno) hemos estado en Madrid, Sevilla, Larache, Sevilla y Madrid. ¡Maravillosa rapidez! Pero la verdad es que no teníamos nada que hacer ni en Sevilla ni en Larache ni en Madrid. ¡Qué lástima!

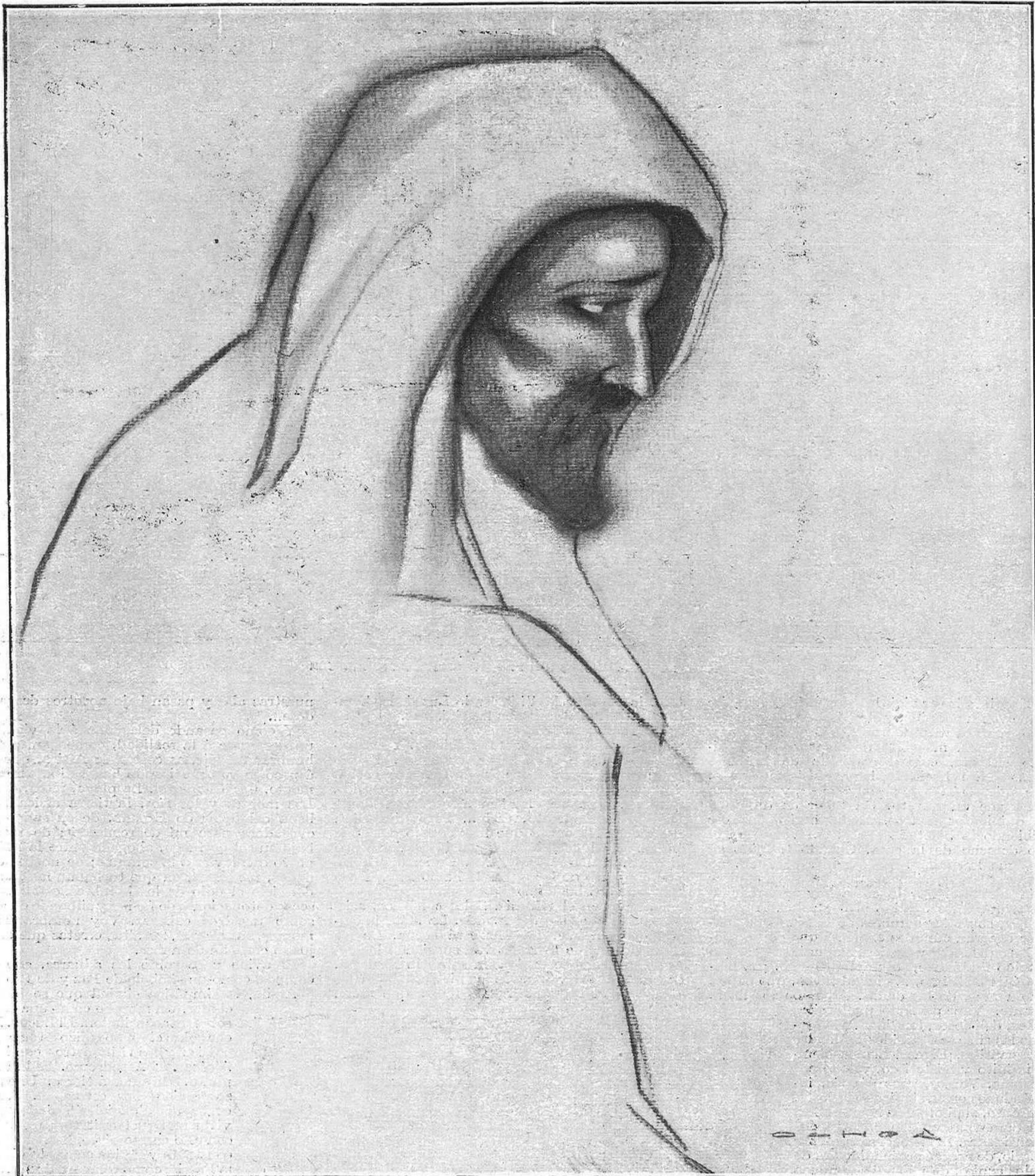


Larache y desembocadura del Lucus

FOTS. ALONSO

L. ALONSO

ESTAMPA FRANCISCANA



*Yo tenía una estampa del santo Francisco,
pastor que las almas levó a su redil.
Francisco llevaba fieles a su aprisco,
almas blancas, llenas de un temblor pueril.*

*Francisco el seráfico, el bueno y el santo,
hermano de todas las rosas de Asís,
hermano del gozo y hermano del llanto,
del traidor ofidio, de la flor de lis.*

*Francisco el angélico, que dicen que estaba
ya en vida extasiado de ver tanta luz;
tanta luz divina, que su alma volaba,
y alzaba sus manos pidiendo una cruz.*

*Francisco el humilde, Francisco el hermano,
el que componía cánticos al Sol,
con voz dulce, hermana de aquel mar lejano
que cantaba músicas como un caracol*

*El que a los leprosos curó, y a los lobos
de su mal furioso curaba también,
y a los niños buenos, y a los hombres probos,
regalaba estrellas que iban a Be.én.*

*Francisco de Asís, Francisco de Italia,
Francisco del Mundo, Francisco de Dios,
con el pie sangrando, rota la sandalia,
iba caminando de una estrella en pos.*

*Era aque la estrella tan ce.este y bella
como aque la estrella que anunció a Jesús,
cuando los tres Reyes daban a la estrella
celos con sus blancas coronas de luz.*

*Y el santo camina, camina, camina,
con los pies heridos de: cardo heridor,
tras de aquella estrella que va a Palestina
a besar la frente de Nuestro Señor.*

*Francisco camina, camina, y en tanto
siente que es su alma un panal de mie.;
florecen las llagas del ce.este santo
y su rezo tiene sabor de hidromiel...*

DIBUJO DE OCHOA

Adriano del VALLE

LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

ENVIDIO á las personas que tienen entereza de carácter. Las envidio, pero no consigo imitarlas. Por mucho que medite acerca de las virtudes de la «mujer fuerte» de que nos hablan las Sagradas Escrituras, no logro revestirme de «varonil fortaleza».

Es triste verse obligada á reconocer un estado de manifiesta inferioridad; pero es que de nada serviría negarlo.

Soy una mujer débil, debilísima...

¿Acaso, por mucho que lo intentase—¡lo he pretendido tantas veces!...—, conseguiría yo entrar en una tienda y salir sin haber comprado nada? Seguramente, no...

Yo me admiro de la firmeza de esas señoras que mandan bajar pieza tras pieza de tela, de encaje ó de cinta, que amontonan sobre el mostrador retales de todas clases, y luego de revolverlo é inspeccionarlo todo se marchan sin haber adquirido absolutamente nada.

No así yo. Entre donde entrare, me convenga ó no lo que vea, invariablemente salgo de las tiendas con el bolsillo aliviado por el importe de una compra cualquiera, generalmente la que menos me interesaba hacer.

De ahí que posea una tan variada colección de objetos inútiles... Mi último esfuerzo «adquiriente, involuntario», me ha llevado al colmo de lo absurdo, á más de exponerme á perder un admirador. Y un admirador interesante: un oficial aviador, de servicio en Marruecos, que se halla con licencia por enfermo, y al que he cautivado, por lo visto.

Le conocí en casa de una de mis amigas más entrañables; la que á mi entender abrigaba respecto de Ramón—así se llama el hombre-pájaro—ciertas esperanzas matrimoniales.

Ramón es de estatura mediana, muy moreno,



Vestido de muselina blanca, guarnecido de tisú japonés



Elegante abrigo de visón del Canadá, creación de la Pelotería Francesa, Vila y Compañía, de Madrid



Bonito modelo de peinado

de facciones regulares, boca grande, sombreada por un bigote recortado en cepillo, y ojos negros. No es... Diego... Pero un aviador en estos tiempos es algo transcendental, y además se trata de un chico joven, dicharachero, alegre, simpatísimo...

En una de las frecuentes visitas que ahora más que nunca hago á casa de mi amiga, coincidí allí con una dama, parienta mía, sorda como una tapia, la que me rogó la acompañase á casa de un ortopédico, en donde pensaba adquirir un nuevo aparato que por lo visto había de concederle el don de oír. Acedí á su ruego, y mi aviador se brindó á servirnos de escolta.

Una hora estuvimos en el establecimiento

aquel, y á fin de cuentas no quiso la buena señora adquirir nada. ¿Qué hacer? Yo no podía salir de aquellas cuatro paredes sin hacer un leve obsequio á su dueño, sin corresponder de algún modo á las finezas del empleado, y por cortesía, por pura y abnegada cortesía, compré yo el aparato contra la sordera que desdeñara mi parienta.

Naturalmente, mi rubor, mi azoramiento, aquel empeño en llevarme una cosa á todas vistas inútil, hicieron creer á mi nuevo admirador que soy una histérica. Por lo menos así me comunica mi amiga que se lo insinuó él.

Felizmente á la mayoría de los hombres se les puede convencer de que se tiene una inteligencia extraordinaria con sólo inducirles á hablar de sí mismos y escucharles con silenciosa admiración. Yo, en estos casos, adopto un aire ingenuo y un poco embobado, y logro resultados verdaderamente admirables. Y mucho más si el indumento favorece mi cándido aspecto.

Anoche, Ramón me dijo que me encontraba «interesantísima», y ello fué debido, ¿qué duda cabe?, á la atención con que escuché sus relatos acerca de la campaña, y más aún la de sus éxitos amorosos, y al aire de colegiala que me proporcionaba un traje de noche, de crespón blanco, forma enteriza, escotado en los hombros, y un cinturón colocado sobre las caderas. No diría, ciertamente, lo mismo si me viera en estos momentos con un traje de terciopelo color de llama, enterizo también, cinturón y alto cuello de piel de topo y mangas largas de amplios puños de piel. Este modelo imprime un sello de perversidad que, por lo demás, estoy muy lejos de sentir. Bien al contrario, es uno de esos días en que me siento con ansias y hasta con fuerzas para llegar á santa. Si tal estado de ánimo durase siquiera una semana, ¿quién sabe lo que sería capaz de alcanzar?... Pero soy tan flaca de voluntad, que no consigo ser buena más que cuando no siento deseos de lo contrario...



Preciosa "toilette" en satén y gasa, verdadero acierto de la moda, creación de la Casa Morfeaux, de Madrid

DE NORTE A SUR

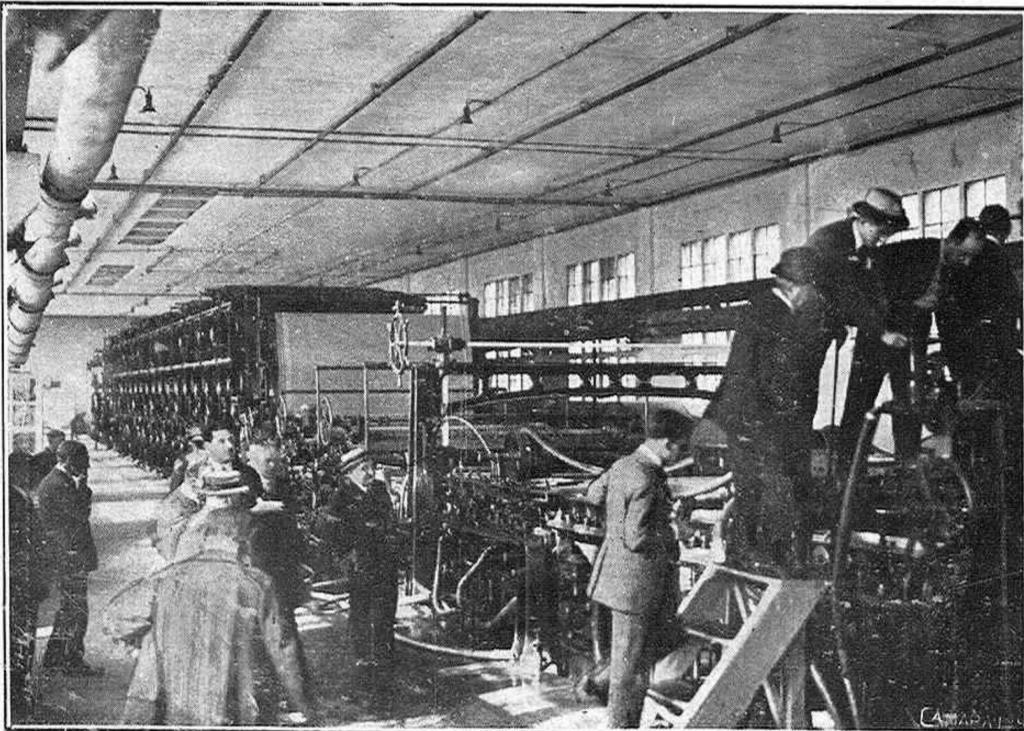


El mariscal von Hindenburg al salir de la Catedral de Brandenburgo, después de la fiesta de los canónigos alemanes que se celebra anualmente en dicha población



Mausoleo erigido á la memoria del gran periodista D. Miguel Moya en la Sacramental de San Justo, de Madrid, obra escultórica del insigne artista D. Mariano Benlliure FOT. CORTÉS

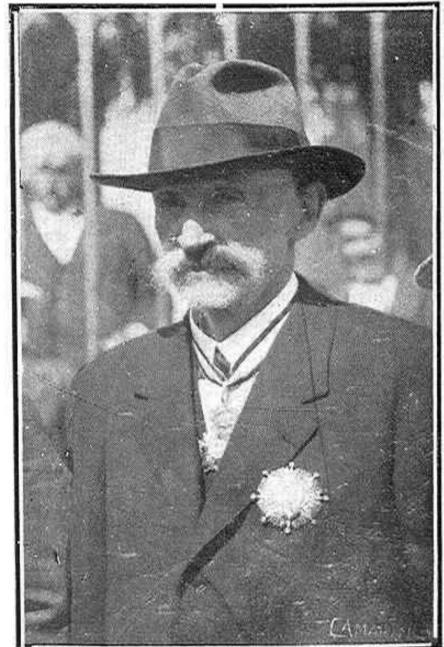
En el Cementerio de la Sacramental de San Justo ha sido erigido un bello monumento funerario á la memoria del insigne periodista, fundador de la Asociación de la Prensa de Madrid, D. Miguel Moya. Intérprete fiel Mariano Benlliure de los sentimientos que inspiraron la erección de este mausoleo sobre el lugar donde reposan los restos mortales del hombre bueno, abnegado é inteligente que tanto trabajó por la dignificación de la hoja impresa y por la de la clase periodística, ha realizado una de sus más afortunadas creaciones artísticas. Esa noble figura de obrero que se inclina, meditando y plena de respeto, ante la tumba de Moya, protector incansable de cuantos ganan el diario sustento ante el chibalete, la máquina ó la mesa de redacción, constituye un hermoso símbolo que no podrán menos de contemplar conmovidos cuantos en peregrinación de gratitud ó en visita piadosa acudan al sagrado lugar donde, bajo la sombra augusta de la Cruz, duerme Moya su último sueño.



Aspecto de la nave de la fábrica de papel de Rentería en que está instalada la gran máquina cuyo complemento se ha inaugurado recientemente

PHOTO-CARTE

Galantemente invitados por el gerente de La Papelera Española, el ilustre ingeniero D. Nicolás María de Urgoiti, acudieron á la fábrica de Rentería representaciones de la Prensa diaria y de la Prensa semanal de Madrid y de diversas ciudades del Norte. Tenia por objeto la reunión mostrar á dichas representaciones los progresos realizados por la industria papelera durante los últimos años. La visita á los magníficos talleres, realizada bajo la amable guía del señor Urgoiti, dejó gratísimamente impresionados á cuantos tuvieron la fortuna de realizarla, pudiendo llegar al convencimiento pleno de que con los perfeccionamientos llevados á cabo en esas magníficas fábricas, por la inteligente iniciativa de su gerente, esta industria nacional rivaliza ventajosamente en la actualidad con las similares del Extranjero.



D. JOSÉ MARÍA PÉREZ Médico titular de Castrillón, á quien recientemente, y en pago á sus humanitarios servicios, le ha sido impuesta la Cruz de Beneficencia de primera clase FOT. ALONSO

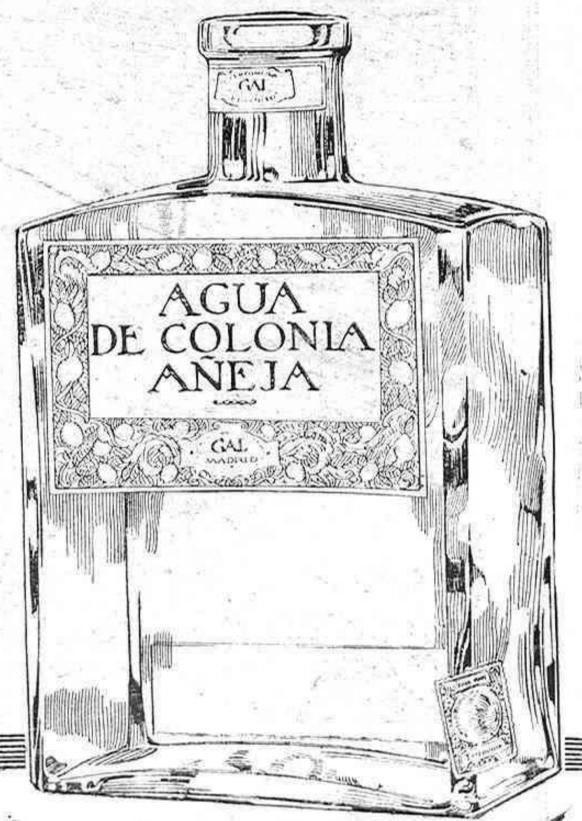


RIBAS-921

EL
AGUA DE COLONIA
AÑEJA
DE LA PERFUMERIA GAL

se recomienda porque siendo unos de sus principales componentes el alcohol etílico de 90 grados y las esencias de frutas y flores naturales, puede mezclarse con el agua sin perder ninguna de sus propiedades.

FRASCO, 2.50



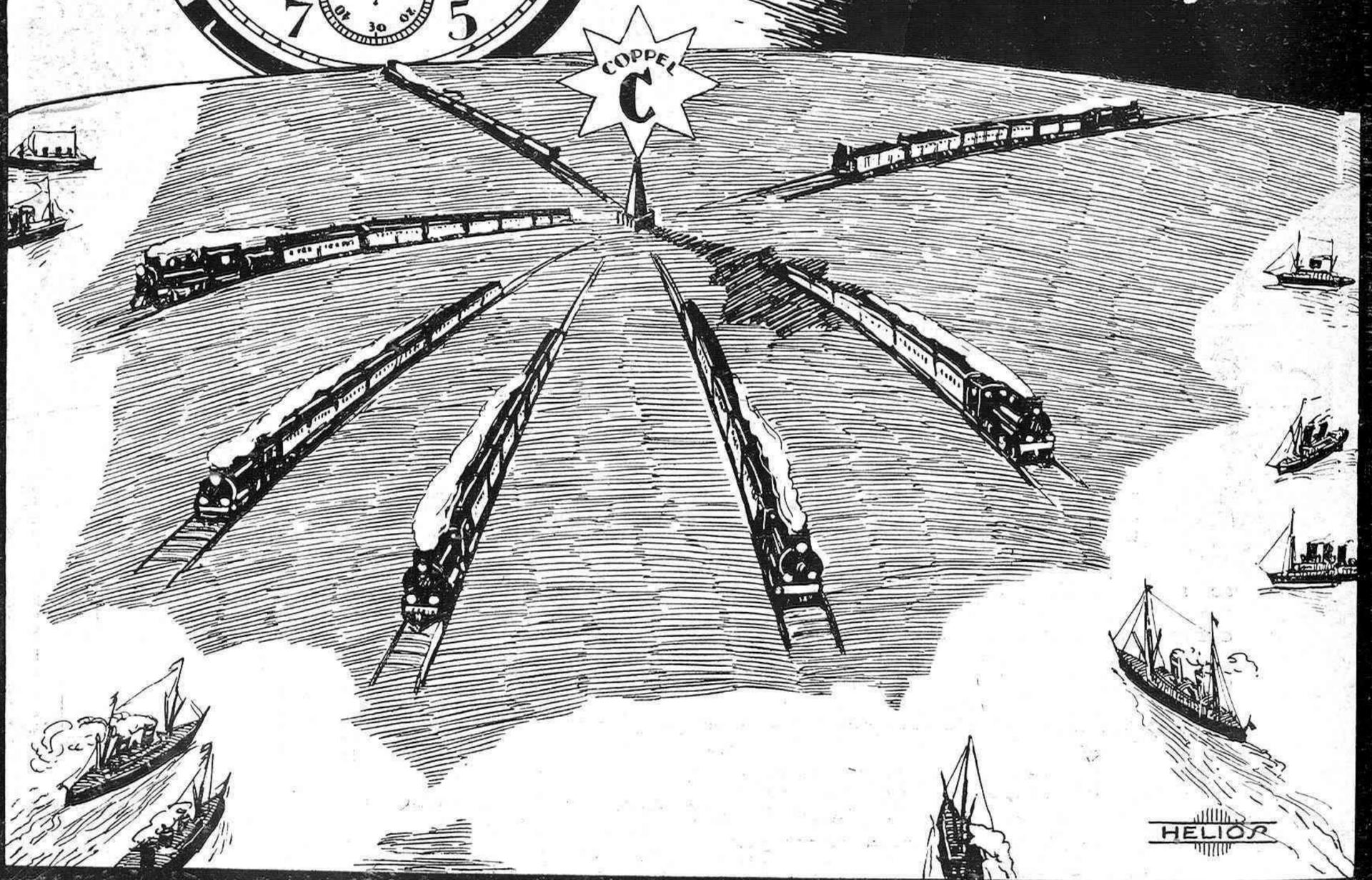
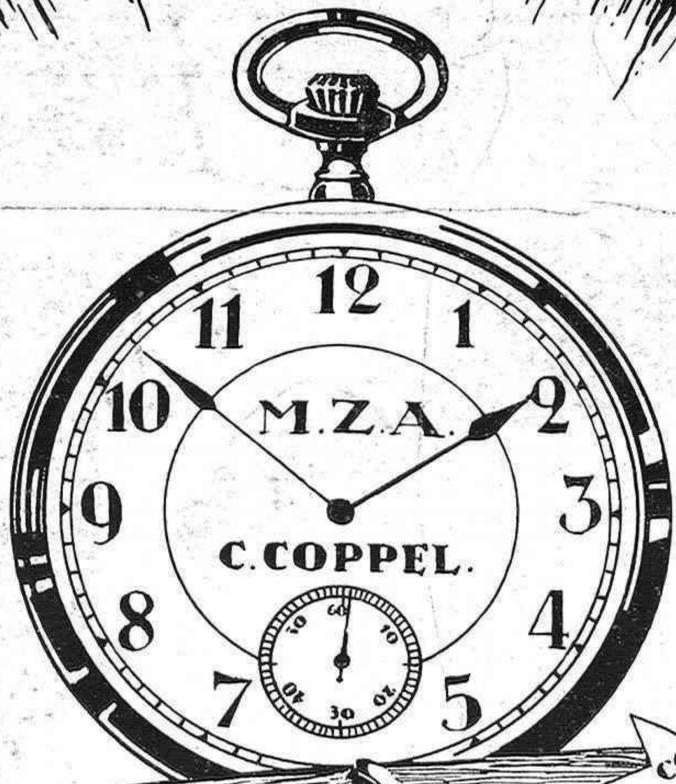
FÁBRICA DE RELOJES

CARLOS COPPEL

Fuencarral, 27
MADRID

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

*Certificado de
garantía con
cada reloj.*



HELIOR

Miss Blanche



*Cigarrillos
Egipcios.
Caja 2,25 pts.*

=Varela de Spij&S=

**THE VITTORIA EGYPTIAN
CIGARETTE COMPANY**

La Novela Semanal

publica en su número de hoy

LA VIUDA DE PERRÍN

NOVELA DE
J. PÉREZ ZUÑIGA

(Ilustraciones de Robledano)

Price: 25 céntimos ejemplar



El Kodak Vest Pocket

es tan reducido, que cómodamente puede llevarse en el bolsillo de la guerrera

No ocupa lugar, no molesta y, sin embargo, ¡qué gran servicio presta al soldado que parte para la guerra!

Días y semanas de forzada inacción en los campamentos abate el espíritu. La Nación se preocupa en alegrar la vida de sus hijos predilectos, colmándoles de agasajos y presentes. Las escenas íntimas de la vida de campaña, reproducidas por un KODAK, son motivos de esparcimiento para los soldados y de inmensa alegría para las familias. El KODAK VEST POCKET es tan pequeño que cabe en la mochila sin ocupar lugar apreciable. Por eso podemos llamar al

KODAK VEST POCKET EL KODAK DEL SOLDADO

“No sólo de pan vive el hombre”. Procurad ropas, alimento, comodidades, tabaco y cuanto pueda significar bienestar material para el soldado, pero no olvidéis que cuando termine la guerra, el soldado podrá atesorar las pequeñas fotografías que hizo en campaña y que en años venideros serán documentos de inestimable valor.

Regalad un KODAK a los que parten para Africa, ó enviádselo. El servirá para estrechar cada vez más los lazos espirituales entre el hogar y el campo de batalla.

PIDA USTED MÁS DETALLES EN CUALQUIER CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, ó á

KODAK, S. A.

Puerta del Sol, 4 } MADRID BARCELONA } Fernando, 3
Gran Vía, 23 } Paseo de Gracia, 22

KODAK VEST POCKET (EL KODAK del soldado)

TÉ DIRECTAMENTE DEL PLANTIO A LA TETERA

LIPTON

TE DE LUJO LIPTON

LIPTON



¿Vendrás esta tarde, Juia? Te espero con impaciencia para ir a comprar productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Loción, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,75. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, RÓCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 21. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



Reposición del tren de lujo "Sud-Express"

El día 29 de Octubre, saliendo de Paris y de Madrid, se reanudó la circulación de este tren internacional de lujo, que desde la ruptura de las hostilidades de la Gran Guerra estaba suspendida.

El Sud-Express, compuesto exclusivamente con carruajes de la Compañía Internacional de Coches-Camas y de los Grandes Expresos Europeos, llevará Coches-Camas y Coche-Restaurant en todo su recorrido y circulará diariamente entre Paris y Madrid y tres veces á la semana entre Paris y Lisboa.

Los días de salida, tanto de Paris como de Lisboa, son los martes, jueves y domingos, y el horario siguiente:

Salida de Paris para Madrid y para Lisboa, á las 10.20.
Llegada á Lisboa, á las 21.15 del día siguiente.

Salida de Lisboa, á las 11.40.
Llegada á Paris, á las 22.30 del día siguiente.
Llegada á Madrid, á las 12.

Salida de Madrid, á las 21.
Llegada á Paris, á las 22.30 del día siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

Los hijos del Ghetto, por Israel Zangwill. — Traducción del inglés, por Vicente Vera. — Dos tomos: 10 pesetas.

Entre las obras más notables y de mayor éxito aparecidas últimamente en Inglaterra, ocupa lugar eminente la de Zangwill, **Los hijos del Ghetto**, que ahora acaba de publicarse, traducida al castellano, en la «Colección Contemporánea» de la Editorial CALPE. Llámala su autor en el subtítulo *Estudios sobre el pueblo judío*; y eso es, en efecto, aunque bajo la apariencia de una novela encantadoramente amena.

Los tipos y costumbres, tan llenos de indefinible misterio é intenso atractivo, de ese pueblo singular, aparecen, bajo la pluma evocadora de Israel Zangwill, con vida vibrante y sorprendente relieve.

En ambos sentidos es enorme el interés de **Los hijos del Ghetto**, que justifica bien su éxito mundial.

La obra ha sido elegantemente editada y encuadernada, y se compone de dos volúmenes con más de seiscientas páginas.

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales**

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas

J. RATIÉ, Pharm. Paris.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas o giro postal á CEBRIAN y C^o, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arsenal 2, en Barcelona: Oliver, Hospital 2.

Misterios de la Policía y del Crimen

¡¡ PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN !!